

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5° AÑO

Nº 105

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, MAYO 1.º DE 1897

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



SIMON BOLIVAR
Fotografía de Chute Brooks

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
24 PAGINAS
APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
24 PAGINAS
APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....	\$	20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			8.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
• ATRASADO • 1.50 •

T M OS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



El alegre cántico de *Alleluia* ha anunciado a la grey cristiana el término de la desolación y el luto: voltean gozosamente las campanas; vivisimos colores resplandecen en los altares de nuestras iglesias y la devota muchedumbre sale de los templos a respirar el tibio ambiente otoñal, dirigiendo las animadas pupilas a la azul esfera, cruzada por los dorados rayos del sol, que invita a felices horas de honesta placidez.

Todo convida a la vida: risueñas ideas cruzan por nuestra mente conturbada en la Semana de Pasión por el sombrío drama de la redención humana, y con cariñosa é insinuante voz, los ecos de la amistad y el afecto van repitiendo la fórmula social de despedida, (al dirigirse por la ciudad siguiendo rumbos opuestos): ¡Felices Pascuas!

Se las deseamos también a nuestros lectores, ampliando la cortés expresión corriente, y siguiendo el impulso de la voluntad generosa con las palabras de rúbrica: ¡Salud, paz y alegría a los países sud americanos!

Sin embargo, vueltos los ojos a la realidad, apenas al ánimo, el espectáculo de nuestras miserias presentes, y vuelven las sombras a ennegrecer nuestras más confiadas ilusiones. El país uruguayo en sangrienta contienda cuyos límites no puede presagiar el más autorizado vaticinio; en la cubierta de la cañonera *Artigas*, apresada por los revolucionarios, detenida en el puerto argentino de Zárate por nuestras autoridades y devuelta al gobierno uruguayo, ha sellado la sangre de hermanos un episodio de la cruenta lid que sostienen las diferencias políticas del país vecino; llevando la perturbación apasionada a más criminales extremos, un insensato empuña el arma homicida contra el primer magistrado de la banda oriental; y apartando las miradas de esta lucha de pasiones violentísimas, aquí, más cerca, en nuestros propios

organismos armados de mar y tierra, cunden indisciplinadas teorías, choque y pugna de intereses que la prensa diaria recoge con sentidas quejas, como si resonasen en las orillas del Plata los primeros amagos de un conflicto militar, arrojado descaradamente a la voracidad pública, en la capital chilena.

¿Qué se persigue? ¿Cuál es el móvil que desquicia la entretejida armazón de derechos y deberes de nuestra constitución sociológica? ¿La verdad? ¿*Quid est veritas?*

Un ilustre académico francés, al recordar la admirable obra del insigne Pasteur, y con motivo de su aniversario, formula conclusiones prácticas que responden a nuestro imperioso afán de abarcar lo cognoscible y lo incognoscible:

«Bien sabemos que la verdad absoluta no está hecha para el hombre, pues que abraza el infinito, y el hombre es finito; pero también sabemos que lo que hay en él de más noble, es aspirar sin cesar a esa verdad relativa cuyo dominio puede agrandarse indefinidamente y se extenderá quizá un día la zona de que nuestras más atrevidas esperanzas señalan hoy los límites. El espíritu que se ha asignado por tarea colaborar en esta gran obra, sobre un punto cualquiera, trabaja por disminuir el inmenso desconocido que nos rodea para acrecer el círculo restringido de lo conocido, que se ha sometido a la regla severa y casta que impone esta augusta labor; ese espíritu se ha hecho por eso más alto, más puro, más desinteresado; ha roto, a menudo, al precio de luchas crueles, con el error capital que es la raíz de tantos otros errores y que Pasteur gustaba señalar usando las palabras de Bossuet: «El más grande desarreglo del espíritu es creer las cosas porque se quiere que ellas sean.» Ese desarreglo, común casi en todos los hombres y tan natural en ellos, que es menester una pena infinita y esfuerzos tenazmente proseguidos para escapar de él; ese desarreglo cuyas consecuencias, prestan atención a esto, son tan peligrosas a la moralidad como al juicio: la crítica científica es la sola que está en estado de corregirlo. Esta misma crítica, enseñándonos cuán difícil es alcanzar la más mínima partícula de verdad, nos enseña una saludable desconfianza de nosotros mismos, nos hace sentir la necesidad de la colaboración de los otros y nos inspira por aquellos que, en lugares diversos, trabajan en la obra común, la estimación y la simpatía, pues si nada divide a los hombres tanto como la creencia en que están respectivamente de poseer la verdad, nada los aproxima más como el buscarla en común.»

«Se dice a la juventud: «Es menester amar, es menester obrar,» sin decirle y sin poder decirle cuál debe ser el objeto de su amor, el móvil de su voluntad, el símbolo de su creencia, el fin de su acción.»

«Es menester, ante todo—le diría yo, si tuviera la esperanza de ser oído—amar la verdad, querer conocerla; creer en ella, trabajar, si se puede, en descubrirla. Es menester saber mirarla de frente y jurarse no falsearla jamás; no atenuarla ó exagerarla aun teniendo en mira un interés que parezca más grande que ella—que no puede haberlo mayor,—y desde el instante en que se la traiciona, aunque sea en el secreto del corazón, se sufre una disminución íntima que, por ligera que sea, se hace sentir en toda la actividad moral. No es dado sino a un pequeño número de hombres extender su imperio; pero es dado a todos, someterse a sus leyes. Estad seguros de que la disciplina que impongo a nuestros espíritus se hará sentir en nuestras conciencias y en nuestros corazones. El hombre que tiene, hasta en las cosas más pequeñas, horror al engaño y aun al disimulo, está, con eso sólo, alejado de la mayor parte de los vicios y preparado para todas las virtudes.»

Y los problemas se complican: aún recientes son las afirmaciones de que nuestro especial «modo de ser» nos libraba de agitaciones y propagandas imperantes en el mundo europeo; pero la predicación subsistía; las huelgas obreras fueron un hecho, y aunque contenidas dentro de los límites legales, sustentan las malsanas lecturas en que todos pusimos nuestras manos, y los espectáculos poco edificantes, y las informaciones escandalosas del género policial en los diarios más leídos, el virus venenoso que corroee las entrañas del proletario. Y plumas de florido estilo y desequilibradas inteligencias al servicio de tales causas, extienden las formidables garras de la disociación y el desorden de nuestro mal asegurado equilibrio sociológico.

Singular fin de siglo éste: los más horribles presagios anuncian, en las últimas décadas, una catástrofe inminente a consecuencia de choques indefectibles entre los elementos en pugna, en la organización sociológica del mundo civilizado, y al acercarse los postreros ecos de estos cien años de agitación y rodar sin descanso, cual si fuese este período centenario, gigante atleta que consumiera su esfuerzos en lucha continuada y reposa en los últimos momentos de su accidentada labor, parecen dormirse terrores y amenazadores vaticinios, como si en el lento gotear de la reacción, a cada arriesgado paso de las ruedas progresivas de las más avanzadas ideas, se enmohecieran los ejes, y entorpeciendo la acción del

engranaje, retardase el movimiento del mecanismo singular de nuestra organización político-religiosa.

Y, sin embargo, no nos seducen ya las rosadas promesas de los apóstoles modernos, ni nos aquietan las conservadoras teorías de estos reactivos políticos, cuyo única doctrina, cuyo sólo sostén y apoyo es la utilización oportuna de los miedos pacíficos del elemento egoísta que trabaja a la sombra de leyes protectoras en la cómoda expectación de un bienestar relativo, importándoseles un ardite de las agitaciones de la multitud grosera, si se quiere, pedigríeña, procaz é importuna, pero justa, justiciera en la solicitud constante de sus quejas y sus lamentos dolorosos; sin que, a la acomodada *burguesía* (como hoy se la llama) se le ocurra solicitar otro ambiente, otros ideales ni otro porvenir, que la de esa *pseudo-democracia* que, vinculando sus intereses en la turba multa codiciosa de la gente adinerada, fija permanentemente este modo de ser sin ideas en el cerebro, sin agitaciones en la vida, para el mundo y por el mundo, sin Dios, rey ni Roque, pacífica y tranquilamente, mientras el pobre, va, según el cantar

camino de la sierra
con sus suspiros
derribando carrascas
robles y pinos.

La filosofía y la política han socavado los añejos cimientos sobre que gravitaba la vieja sociedad: aquella, persiguiendo ideales positivos que dieran solución al misterioso y eterno problema de la moral social, bajo nuevos moldes y crisoles, ha cosechado negativos resultados, despertando sutilezas en el incauto, ambiciones en el prudente y recelos en el confiado trabajador. Ha barajado la política procedimientos y sistemas en kaleidoscopio original, y dando traspiés, se cubre como pudorosa dueña ante los excesos juveniles que le recuerdan pasados desaciertos é impotencia presente.

Destruídas las convicciones, el rumbo es incierto en la gobernación de los pueblos, y se piensa en el freno que contenga impacencias y en el dique antemural de la osadía. Sin moral ni lógica, despiertas las iniciativas en el impulso agitador del embrión, sin vallas ni leyes de sujeción, fenece los espíritus en vacilaciones inquietas y se derrumban, arrastrados por la avalancha hacia un horizonte soñado sin comprenderlo, secas las fuentes de vida y el alma aterrida, sin el calor de la esperanza. No sé quien tradujo de Heine, algo que a la memoria viene y encuadra con el triste fin que la humana sociedad persigue en la época contemporánea:

El piélago sin ribera
surcábamos, dulce bien,
una noche placentera,
mecidos por el vaivén
de nuestra barca ligera.
Isla encantada a lo lejos
divisábamos perplejos;
oíamos dulces sonos;
y entre pálidos reflejos,
danzaban blancas visiones.
Y cada vez el cantar
era más dulce, y al par
más fantástica la danza;
y por el inmenso mar
íbamos sin esperanza.

El cáncer de esta dolorosa inquietud, con nada se sacia; búscanse fórmulas y acomodamientos, sin obtener más que pasajeros celajes de felicidad; vuelve y torna la comezón ambiciosa, justificando las sentenciosas palabras de Victor Hugo:

«Al no conceder al hombre más fin ni más aspiraciones que la vida terrena y material, se agravan y agigantan todas sus miserias; el peso insostenible de la nada acaba de aplastar a los desgraciados; y lo que no era más que sufrimiento, ó sea la ley de Dios, conviértese en desesperación, en la ley del infierno. De ahí arrancan profundas convulsiones sociales.»

Por eso, el pensador medita en las tristes horas de la vida, cuando alejado de la sugestión del placer material, mira hacia adentro y en el pulcrrimo espejo de su conciencia ve retratarse las torpezas de cada hora y cada instante.

Y comprende el dolor ajeno, y se aclara su cerebro, y «creciendo el sufrimiento» ve renacer también, como bálsamo curativo, un átomo de esperanza, que se agiganta y nutre su fortaleza en la cruenta lucha mundana.

Ante nuestros ojos, vivísimo ejemplo de fe y resignación hemos tenido en Gervasio Méndez, el dulce, el soñador poeta, que, durante un cuarto de siglo, ha levantado su alma por sobre las postraciones de la materia adormecida, siendo sus últimas estrofas, en el álbum del «Asilo Naval», el compungido canto de una víctima de la desdicha ímpia:

Ahí están: son los naufragos del mundo,
Batidos por las penas,
Que han caído en el mar de la desgracia,
Ese mar sin riberas!

Luchan solos, asidos a la tabla
De una esperanza incierta
Que sus almas sostiene en el combate,
Y es tal vez la postrera.

Y así ha muerto a los 51 años de edad, recogiendo espinas en su triste juventud. ¡Arrojémos flores ya que no las tuvo en vida, sobre su sepulcro, para que descansen en paz el que tanto sufrió en la tierra!

La señora R... habladora infatigable, que nunca

dejaba meter baza á nadie, acaba de exhalar el último suspiro.

He aquí como su yerno anuncia la desgracia á un amigo:

—Mi suegra ha cesado de hablar esta mañana á las siete menos cuarto.

MARINO BRAIS.



DISECCION

Tendida está sobre la dura losa, que es la cruz del Calvario de tu vida, semejante tu cuerpo, blanca rosa de marchitos rosales desprendida.

No te infirió la muerte sus agravios, y ante tu rostro se humilló sumisa, que al besar los corales de tus labios ni te robó siquiera la sonrisa.

Por pasajera dicha deslumbrada á triste senda te llevó la suerte y en el mar de los vicios arrojada harto temprano te besó la muerte.

Ya desgarran tu cuerpo; ya la ciencia colma en ti su poder, que es infinito, y busca en tus entrañas la experiencia confirmación bastante de un delito.

Quien fué tu amigo, de amargura lleno, destroza sin piedad con mano alevé, los nacarados globos de tu seno, donde unióse la rosa con la nieve.

Muestra tu corazón, y en mi quebranto yo me pregunto con tenaz empeño: ¡Cómo pudo encerrar cariño tanto un corazón que miro tan pequeño!

En él se condensaron tus dolores, tus suspiros, tus quejas, tus cantares, y dió cuna al amor de los amores, y dió vida al pesar de los pesares.

¡Tu cerebro! Pasiones, sentimientos, en su constante soledad lucharon, y tristes ó amorosos pensamientos en su cóncavo seno se engendraron.

¿Esos tus ojos son? ¡Quién me diría reflejasen un tiempo esos despojos la luz crepuscular del Mediodía flotando en los cristales de tus ojos!

Cumplió la ciencia su misión tirana; ¿qué dejó de tu espléndida hermosura? ¡Un informe montón de carne humana al borde de profunda sepultura!

Ayer oro, placer, vino y amores, dulces sueños de dicha apetecida, y una aurora de mágicos colores disipando las nieblas de tu vida.

Mañana soledad, quietud y olvido; nadie por ti derramará su llanto, y un nombre más existirá escondido en las sombras del triste campo santo.

Será el eterno sueño la victoria que has obtenido en la mundana guerra al cubrir el olvido tu memoria como tu cuerpo cubrirá la tierra.

Nadie en tus restos ya fija sus ojos, y sólo alteran la imponente calma una madre que abraza tus despojos y un extraño que reza por tu alma.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

BRASIL

ANTONIO CONSELHEIRO

¡Antonio Conselheiro!

He aquí un nombre que todos los Estados del Brasil repiten en estos momentos, un nombre que se escucha en los Consejos del Gobierno, en las oficinas del telégrafo, en las redacciones de los diarios, en los cuarteles del ejército, en los barcos de guerra, en las estaciones de los ferrocarriles.

¡Antonio Conselheiro! A más de quinientos kilómetros de la capital de Bahía, en el campo agreste y hermoso, más allá de sierras vírgenes y de valles apartados por un sol de fuego, Antonio Conselheiro espera á mil quinientos hombres de las tres armas que el Gobierno ha enviado en su contra para reforzar á los setecientos soldados derrotados por él. Allí está, en medio de una extraña multitud de hombres, de mujeres y de niños que lo llama el *Santo*, el *Cristo*. Allí está con una túnica azul, con pobres sandalias de peregrino, largos los cabellos y la barba. La multitud lo escucha, lo rodea, abandona cuanto posee y lo sigue; no le importa vivir de las yerbas y de los frutos de los árboles, dormir en el suelo y en abierto campo. El *santo* está con ella; el *santo* le da una hermosa vida de alma; el *santo* la sostiene unida,

risueña y feliz; de los labios del *santo* brotan palabras muy dulces y promesas inmortales.

Así sienten aquellas gentes, así piensan. ¿Cuántos son? No se sabe. Pero el jefe de las fuerzas derrotadas por Antonio Conselheiro asegura que lo rodean más de cinco mil hombres de combate, fuera de los ancianos, de las mujeres y de los niños.

Pero ¿quién es este hombre? ¿Cuál es su bandera? ¿por qué se le persigue?

He aquí lo que voy á referir con absoluta fidelidad: es una historia que parece romance y que vuelve á la vida episodios perdidos en las páginas de los tiempos medios.

Nació en 1833, en una modesta aldea del Ceará. Su verdadero nombre es Antonio Maciel. A los doce años perdió á su padre. Su madre prodigó desde entonces con mayor ternura sus caricias al hijo único, que veía crecer sano y fuerte en medio de la naturaleza. Vivían en una propiedad de campo que les pertenecía, administrada por un portugués, amigo de muchos años, del padre de Antonio y sinceramente estimado por la viuda.

En el hogar de Antonio Maciel crecía, también, á la par que él, una sobrina de su madre, hermosa y pura como una linda flor del bosque. En ella veía la madre una bella promesa de amor para su hijo y pedía á Dios vida para verlos más tarde unidos en matrimonio.

Se llamaba Laura. A los dieciocho años, las sencillas familiaridades de la niña y el afecto del hermano hacia Antonio, acababan en Laura. Extrañas inquietudes empezaban para la mujer. Y en aquel libre ambiente, empezó á confiar sus ensueños de oro y rosa al bosque, á la flor y á la fuente.

Antonio no vió ni sus desvíos, ni sus éxtasis, ni su alma enamorada. Sentía para su prima, el mismo cariño de la infancia, despreocupado y tranquilo. Pero cerca de su hogar, en el fiel administrador de la hacienda de su madre, había también otra niña hermosa, Leonor, la hija del honrado portugués, para la cual tenía provisiones delicadas y exquisitas ternuras. Cuando la madre advirtió lo que pasaba en el alma de su hijo, era ya tarde. Alarmada por los peligros que corrían sus proyectos, despidió lejos de sí al administrador y prohibió á su hijo visitar la casa de Leonor. Mas se estrelló contra un amor sincero y contra un carácter á prueba de contrariedades.

—Madre, es imposible: donde esté Leonor, allí estaré yo.

Así hablaba el hijo, derramando lágrimas. Y violentando la voluntad de su madre, violentando su orgullo herido, dando al viento sus proyectos acariciados por tantos años, perturbando el tranquilo hogar hasta entonces feliz y risueño, Antonio Maciel lo abandonó para casarse con Leonor, quien le amaba también con simplicidad y con ternura. Y eran felices mientras Laura sufría las crueles torturas de un mal irreparable y la madre lloraba el abandono de su hijo. Luego sintió esta mujer, odio por Leonor, odio implacable: el odio que arrastra al crimen calculado y frío.

Fué á la nueva casa de su hijo, meditando una venganza odiosa y terrible para la niña que le arrebatara á su Antonio. Llegó hasta él, anegada en llanto, llenándolo de caricias y pidiéndole perdón por haberse opuesto á su matrimonio.

—Eres mi amor—le decía—eres mi hijo. Y si los matrimonios no se hacen siempre conformándose á nuestros deseos, se hacen por voluntad de Dios. Yo quería verte unido con mi Laura ¡te amaba tanto! Pero esto está hecho. Por el amor que siempre me has tenido vengo, á rogarte que vuelvas á tu casa. Tu esposa será mi hija y la amaré con el cariño que te tengo.

—¿Y Laura?—preguntó Antonio Maciel.

—Está resignada, como yo. Su mayor deseo es verte restituido al seno de nuestro hogar.

Al día siguiente, felices los dos esposos con esta reconciliación, partieron para el campo que los vio nacer. Siguiendo las insinuaciones de la tía, Laura los recibió con grandes muestras de aprecio.

Así, devuelta la paz, transcurrió un año. Y un niño vino á dar á aquel hogar, vida nueva con sus sonrisas de ángel.

Ni en la madre ni en la prima parecía existir ningún resentimiento. Confiados vivían los jóvenes, felices con el ángel de su amor. En estas condiciones Antonio Maciel hizo un viaje á Recife donde demoró cuatro meses. A su vuelta, observó que las dos mujeres lo recibían friamente, que tenían para él y su esposa reservas extrañas, rostros velados por la tristeza....

Contrariado, interrogó á Leonor. ¿Qué pasaba? No lo sabía. Ella había visto, durante la ausencia de su marido, un cambio brusco y había sufrido un tratamiento de frialdades también, de alejamientos mortificadores. Interrogó á su madre entonces. Por qué era aquello?

—¿Por qué? Ah! pobre hijo mío, es duro decirlo. Y en seguida, con reticencia en la palabra y en el gesto, fué á poco á poco arrojando sobre el corazón de Antonio un veneno de muerte. Su honra pura estaba mancillada. Leonor no era virtuosa.... ¡Dios mío! ¡qué horror! ¿Se acordaba del primo de Leonor, su rival antes del matrimonio? Pues bien, si él entraba casi todas las noches por su gabinete.

—Pero, ¿á dónde vas, desgraciado?

—Eso es mentira, madre—dijo Antonio.—Voy á interrogarla.

—¿No comprendes que te negará todo y que quedarás en la duda, más matadora que la realidad misma?

Le propuso un plan. Al día siguiente pretestaría un viaje de dos días, se quedaría cerca de la casa y en la noche del segundo día, oculto, vería por sus propios ojos, al primo abrir la puerta. Después iría á casa del ofensor y arrojaría á Leonor de la suya.

Convino en ello, jurando cumplir el plan de su madre á la letra, sin dejarse arrostrar por exaltaciones violentas.

Se despidió de su mujer, diciéndole que tenía una partida de caza con algunos amigos. Volvería al mediodía del tercer día. Leonor quiso retenerlo, pero él partió.

Al día siguiente, la madre dijo á su nuera que aprovechaba la ausencia de su hijo para hacer algunas visitas. Volvería esa misma noche; pero como Laura se sentía mal, quisiera no despertarla. ¿Podría entrar por el gabinete de su hijo, abriéndole ella la puerta?

La nuera se presentó de muy buen grado á hacerle este pequeño servicio.

Llegó la noche. Antonio espiaba, escondido detrás de un pequeño grupo de árboles. Poco después de las once una sombra oscura, un bulto envuelto en una capa y oculto el rostro por sombrero de anchas alas, se aproximaba callado á la puerta del gabinete de Antonio, que golpeó y le fué abierta.

Antonio olvidó las recomendaciones de su madre, avanzó dos pasos y con una arma de fuego disparó. La sombra, sin exalar una queja, cayó pesadamente sobre el suelo. Arrojó lejos de sí el arma entonces y extraviado y loco se precipitó sobre la puerta, penetró al dormitorio de su mujer y gritándole—¡Malvada! ¡miserable!—hundió un puñal sobre su pecho.... Volvió después hacia el comedor para reconocer á su agresor.... Allí estaba tendido, muerto.... Aplicó la luz de una linterna á su rostro, y Antonio dió un grito horrible: ¡Mi madre!! En el silencio del campo y de la noche ese grito debió tener aterradoras vibraciones!

Con el espanto en el alma, retrocedió de nuevo al lecho de Leonor. Agonizaba. Pero de aquel pecho casto y herido de muerte por la mano del que más amaba sobre la tierra, salió todavía una palabra de mártir: *Te perdono*. Y su alma ignorante de lo que pasaba, se escapó de su cuerpo hermoso.... Otro grito más espantoso que el primero, una carcajada estridente, intraducible para el lenguaje humano, se oyó resonar en aquel aposento: Antonio Maciel naufragaba, desgarrado en el abismo insondable de la locura.

Dos años después de esta tragedia, no soñada todavía por la imaginación, Antonio Maciel recuperaba la razón y volvía, con su memoria, á su doloroso pasado. Fué juzgado y absuelto por el tribunal, dándosele libertad. Mudo, indiferente y triste, al azar por el campo andaba sin más compañía que sus recuerdos. Entraba en las iglesias de las aldeas y allí, de rodillas, se estaba horas y horas en oración; derramaba lágrimas; golpeaba su pecho, herido para siempre y martirizado por una agonía de minuto á minuto.

Era rico y se hizo pobre. Entre los pobres repartió sus bienes y entre los pobres vivía, enseñando el catecismo de la doctrina cristiana, exhortando á la caridad, al bien, al sacrificio, á la honradez, al trabajo. Vivía de limosnas y recogía limosnas para el culto católico. Dos iglesias se construyeron con las limosnas colectadas por él.

Un día, cambió sus vestidos por una túnica, se puso sandalias en los pies y se dejó crecer la barba y el cabello.

Alto, delgado, aquella figura de eremita y de asceta, recorría los campos y visitaba á los humildes, á los enfermos, á todos los vencidos de la vida, prodigando consuelos, con caridad sencilla y ejemplar.

Muchos años corrieron así. Ya nadie recordaba la tragedia de Antonio Maciel. Los niños, las mujeres, los jóvenes, lo seguían y lo rodeaban escuchándolo con veneración! Lo llamaban Antonio Conselheiro (consejero, maestro).

Se dilataba la fama de sus virtudes, crecía el número de sus oyentes, los sencillos aldeanos desparrramados por aquellos dilatadísimos campos, se entregaban á él incondicionalmente. Antonio Conselheiro era un santo para ellos; la encarnación de la caridad y de la virtud. Donde estaba el «santo» allí estaba una multitud ansiosa de oírlo. Se alimentaban de lo que les daba la naturaleza, de lo que encontraban en el bosque y en el valle.

Hasta entonces, Antonio Conselheiro era un elemento de moralidad y de orden: las autoridades lo dejaban hacer. Para algunos, era una víctima que buscaba la expiación de su pasado; para otros, un fanático; para otros, un loco. Para todos, civilizaba moralizando.

Pero he aquí que gentes extrañas se confunden entre los adeptos sencillos de Antonio Conselheiro y á la sombra de su prestigio, cometen depredaciones en las indefensas aldeas. Las autoridades locales piden fuerzas á la capital del Estado y son rechazados por los conselheiristas.

Van á ellos en mayor número y encuentran



GENERAL D. LUIS EDUARDO PEREZ
Ministro de la Guerra de la República Oriental del Uruguay
(Fotografía de Fitz-Patrick)

una resistencia armada, que estaban lejos de esperar. Entretanto, las depredaciones continúan en aquellos parajes; los propietarios ven entregadas al pillaje sus haciendas y la alarma cunde por todas partes.

Antonio Conselheiro ¿autorizó aquellos primeros desórdenes? ¿Hizo causa común con los suyos después de verse atacado solamente? ¿Lo obligó la necesidad?

De una manera cierta no puede responderse todavía. Hay quienes creen que Antonio Conselheiro explota su situación en favor de la monarquía y hasta han llegado a pensar que el Conde d'Eu le proporciona recursos.

Lo cierto es que de Bahía se enviaron 700 hombres de línea y fueron derrotados.

Actualmente va en camino una expedición de 1.500 hombres, (1) a las órdenes de uno de los mejores oficiales del ejército, mientras el país entero se preocupa de estos extraños sucesos y la prensa recuerda los antecedentes del singular perso-

naje cuya vida he procurado bosquejar sumariamente.

Es posible que la corriente de los sucesos haga hombre de armas al que hasta ayer era un simple catequista y un desgraciado, digno de inmensa piedad; es posible que influencias políticas utilicen para sí, el prestigio de un hombre recto y justo, acaso de cerebro no bien equilibrado. Pero por sobre los desconocidos resortes, buenos ó malos, que hoy arman el brazo del hermano contra el hermano y por sobre las soluciones que vengan, sean ellas desgraciadas ó felices, quedarán en pie, dignas de profundísimo respeto dos páginas de Antonio Conselheiro: la tragedia de su hogar y su virtuosa expiación de más de 30 años.

EL DEVOCIONARIO

AQUELLA noche el piano dormía bajo el gran pañuelo de crespón amarillo con flores, que le servía de envoltura y el arpa permanecía mu-

da dentro de su funda de seda celeste. El viernes de Cuaresma, con su sagrado y solemne simbolismo, ponía un veto transitorio a la pasión musical de la baronesa y la conversación sustituía a los acordes en el gabinetito japonés. En atención a la fecha piadosa, no se permitía murmurar. Así lo había anunciado sonriendo la baronesa.

Se hablaba de cosas de actualidad, y rodando de tema en tema el coloquio, acababa de «ponerse sobre el tapete» el de los devocionarios. Estaba en el uso de la palabra un cronista y literato de positivo talento y profunda observación, feliz en el comentario, quizás algo irónico, pero con una ironía fina y suave y hombre muy de mundo y conocedor, por ende, de cuantos secretos é historias íntimas vuelan por los salones, aventados por los abanicos de las hermosuras de la alta sociedad.

—De ordinario—decía el cronista y literato—los devocionarios no salen del almacén sino cuando algún devoto ó alguien que sin serlo se propone hacer un piadoso regalo pide un libro de misa; pero en cuanto comienza la Cuaresma, y sobre todo, en las proximidades de Semana Santa, se apoderan de los escaparates, arrojando de ellos a las novelas

(1) Cuyo desastre han comunicado al mundo entero las informaciones noticiosas de la prensa brasileña. (N. de la R.)

REVOLUCION URUGUAYA

pecadoras. Yo me he entretenido muchas veces en profetizarles su suerte, contemplándolos en filas detrás de los cristales. Tapas de marfil con filigranas de plata; te hojeará la mano de nieve de alguna marquesa joven. Un paréntesis del erotismo elegante... ¡Perdón, baronesa! No aludo a nadie. Generalizo..... Pequeñito, largo, sencillito, con un relieve piadoso en la piel: pertenece a los quince años por derecho propio: Sus oraciones son las de las esperanzas azules; sus páginas están llamadas a esconder pensamientos secos..... Grandón, sin adornos, sin broches ni cantoneras, con unas letrotas como puños: corresponde a la ancianidad. Sus rezos se vislumbran a través de los anteojos de vista cansada; pertenece a la senectud, al vestido de tartán, a la abuelita.....

Los contertulios escuchaban atentos y complacidos la genial semblanza. El orador se limpió el monóculo con su pañuelo de seda pajiza, miró al auditorio y prosiguió:

—Todos esos devocionarios expuestos al público sueñan como las personas. Las páginas contienen piadosas oraciones, viñetas religiosas, versos místicos: son el más seguro camino de ganar el cielo; pero cada uno de ellos pide los ojos azules, los ojos negros de la mujer en sus veinte años; cada uno pretende ser el protagonista de un idilio cortesano, de un idilio de oro. El paseito en el pinar después de la novena, en manos del galante novio; la ida a la iglesia entre el perfumado pañuelo de encaje; los ratos de meditación en el templo, sobre la falda de la jovencita; las florecillas que esconde, símbolo de una fecha, el Viernes de Dolores, el Domingo de Ramos, el Jueves y Viernes Santo, las Tinieblas, los Oficios. He ahí la historia del libro de misa, llave de la gloria eterna y llavín de la felicidad transitoria.

La humorística salida provocó una carcajada unánime. ¡Qué diablo de cronista, con la gracia de un andaluz y la seriedad de un inglés! Porque mientras todos reían, él permanecía impassible, volviéndose a limpiar su monóculo, después de hacerlo caer de la órbita con un fruncimiento de cejas. Y tenía cuerda para rato.

—¡A propósito de devocionario—siguió—me estoy acordando de una historia!.....

¡Historia! ¡A ver! ¡A ver! ¡Vaya un plato selecto con que entretener aquella noche de descanso para el piano y el arpa! ¡Y contada por el cronista!

—¡Ustedes se acuerdan todos de la generalita Rodríguez!

La baronesa intervino, y con su dulzura de rubia, pero dejando asomar una repentina seriedad en su rostro sonrosado y fresco, exclamó:

—¡Adolfo! ¡No es ocasión ésta de historias escandalosas!

Estalló una sublevación general. ¡Que la cuente! ¡Que la cuente! En su entusiasmo hubo hasta un contertulio que por poco rompe las narices a una pierrette de barro cocido. La dama tuvo que transigir.

—Pero si presisamente lo que voy a referir, baro-

nesa, es la historia de la conversión de la generalita al buen camino—exclamó el cronista, sonriendo de que se apaciguó el concurso, con la esperanza de la presa en ciernes. Y continuó, al advertir que la baronesa se rendía:

—Ello es que la generalita, como todos ustedes saben, estaba casada con un hombre que le triplicaba en edad. Los veinte años, apoyándose en los setenta, no fueron cosas con las que contó nunca el amor..... Pero los egoismos paternos, el afán del fausto y la ostentación, el equivocado anhelo de «colocar bien» a una hija, atropellan por cuanto hay que atropellar y realizan tales uniones de la primavera y el invierno. Claro, aquel matrimonio necesitó enseguida un puntal.

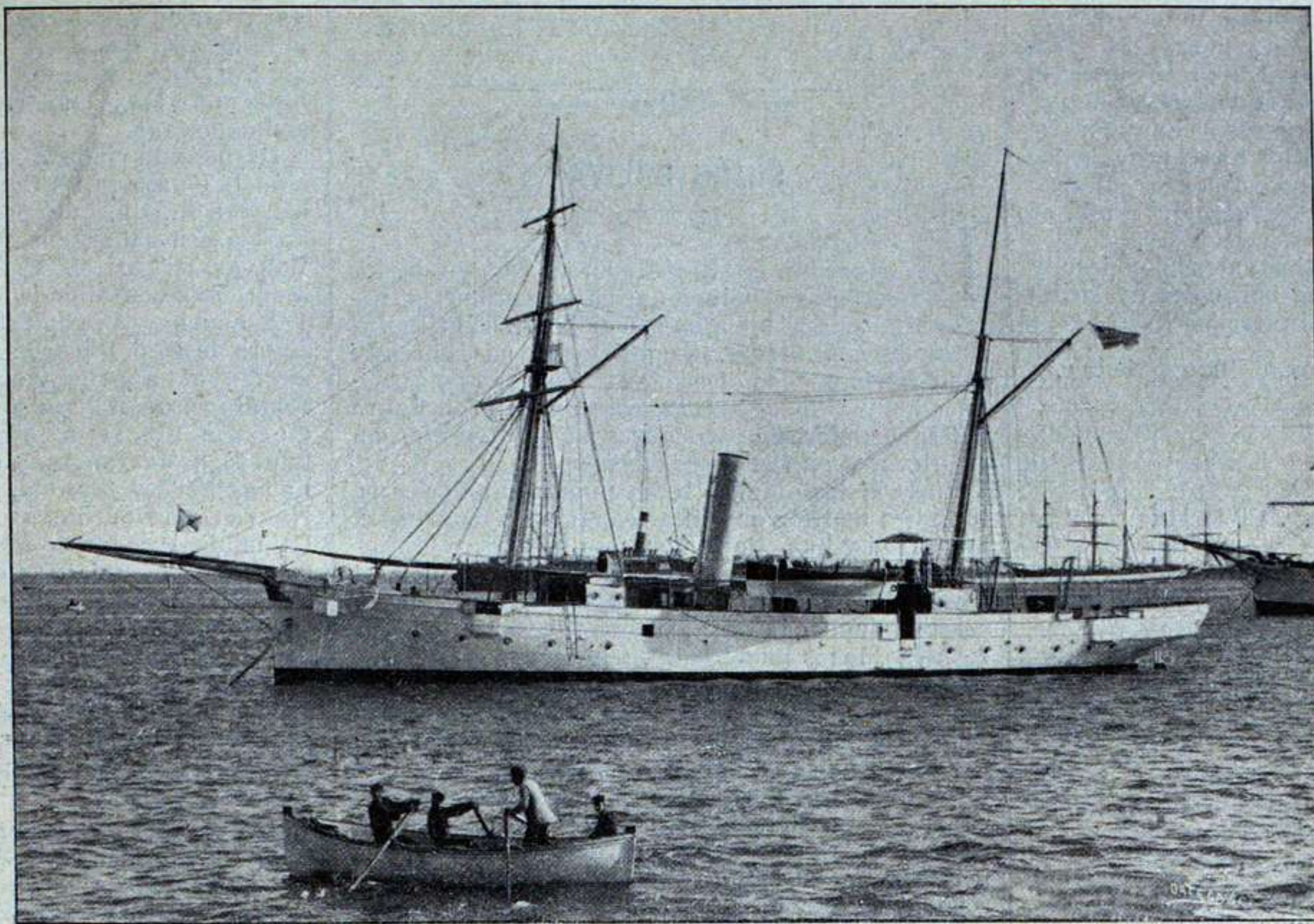
La baronesa, que se mostraba impaciente, no pudo refrenarse más, e interrumpió la narración, exclamando con viveza:

—Perdón, Adolfo, pero ese *claro* me parece una palabra sin lógica.

con las tenazas hecho un tizo. ¡Y en el momento de irse a la iglesia! Ocurresele entonces al bueno del veterano una idea: coge el devocionario de su esposa y le dice, a la vez que oprimía el botón del timbre eléctrico:

—Leeré en el tuyo. ¡Tú puedes llevarte el pequeño que tenías de soltera! Luisa te lo traerá.

—Ustedes calculen como se quedaria la pobre mujer. ¡Y con la tarjeta acusadora dentro del libro! Si entonces no se cayó muerta es que nadie se muere de repente. Tal fué su terror que su marido advirtió que le ocurría algo, y para no concluirlo de echar a perder se hizo fuerte, imponiéndose a su espanto, en fuerza de voluntad. No habia medio humano de retirar la tarjeta maldita. La doncella la trajo el devocionario de soltera, y al templo. Me ha contado el lance una íntima amiga de la generalita. Cuando el anciano abrió el volumen, creyó la infeliz llegada su última hora y tocada del arrepentimiento, horrorizada de si



LA ARTIGAS — Cañonera uruguaya
Fotografía de Luis Pastorino



VENEZUELA — PALACIO DEL CONGRESO EN CARACAS
De fotografía

Las risas duraron cinco minutos, arrastrando la hilaridad a la misma baronesa.

—Abreviando, para no molestar a ustedes y sin comentar, para que la baronesa no se enoje, que la generalita tenía un..... amigo de confianza, como dicen los franceses, y que tal día como hoy, llevaba una tarjeta escrita entre dos páginas de su devocionario, citándole. Misiva que habia de darle con disimulo, aprovechando una oportunidad entre la confusión del agente, por no tener persona íntima que se la echara al correo. No ignoran ustedes que el general era muy religioso. El hombre se proponía asistir como todos los viernes a misa llevando su libro, cuando he ahí que su nietecito: ¡qué sospechosa tos tiene usted, marqués!, coge el tomo y lo zampa en la chimenea, de donde lo sacaron

misma, se juró romper aquel lazo que la unía al pecado, si el delito no se descubría. No subió aquella mañana hasta el tapado altar, oración más desgarradora.

—¿Y qué?—preguntaron los más impacientes.
—¡Que Dios se apiadó de ella y la salvó! La tarjeta estaba entre dos de las últimas páginas; el devocionario encerraba también varias estampas. El general, hombre crédulo, no sospechando nada, leyó sus oraciones, no llegó a las hojas terribles, y concluidas las ceremonias, entregó a su esposa el libro, sin haber descubierto su secreto. Y allí se acabaron los amores.

La tertulia se quedó unos instantes silenciosa, y por unanimidad, no, salvo la baronesa, declaróse luego que el final era frío é inverosímil.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

CANTO DE AMOR

Para Rosarito Achenbach

Puso Dios en tu alma immaculada,
la luz de la alborada
con los sueños de amor del paraíso;
y sobre el cielo de tu frente pura,
las nieves de la altura
para realzar la gloria de tu hechizo.
Fatigando mi espíritu su vuelo,
para hablarte en el cielo
ha seguido la senda de tu rastro:
tú diste a mi dolor consuelo y calma,
yo te llevo en el alma,
como la aureola de la luz, el astro.
Yo soy la dulce lira que te canta,
y ante tu altar levanta
el himno eterno de su fe rendida:
tuyos serán mi gloria y mis laureles,
lirio de mis vergeles
que perfumas el valle de mi vida.
Ciñes del ángel la radiante veste;
como un trino celeste
tu voz arrulla suave y cadenciosa;
tienes para mi amor todo lo bello:
es de cisne tu cuello
y tu cándida faz, de nieve y rosa.
Tú levantaste a Dios mi pensamiento,
tú me infundiste aliento
para luchar heroico en la caída;
tú diste a mi ilusión alas y encantos,
tú inspiraste mis cantos,
Ofelia de los sueños de mi vida.
Deja que el alma mía se arrodille,
y ante tu altar se humille
mientras al beso de tu amor desmaya;
y que en tu triste ausencia gima sola,
como gime la ola
que va a morir a la desierta playa.
Deja que a ti mi pensamiento ascienda,
y en tu mirar se encienda;
deja a este corazón que es todo tuyo,
hablarte en ese idioma grato y suave,
que es gorjeo en el ave,
ritmo en la estrofa, y en el alma arrullo.
¡Halagadora música que embriaga,
fuente donde se apaga
la indefinible sed del pecho mío;
inefable visión de mis amores,
perfume de mis flores,
secreto de mi ardiente desvarío!
Llevo tu imagen en la mente fija,
para que culto exija
a cuanto el alma de sublime encierra;
y en ti mis sueños de ventura toco,
si en el dolor te invoco,
como a la fe, el proscrito de la tierra.
Yo te he visto una vez, mas no sé dónde,
aún tu acento responde
al eco cariñoso de mi acento:
por mi lado cruzaste, blanca y bella,
como cruza una estrella
por el límpido azul del firmamento.
Tal vez todo fué un sueño de la mente,
pero aún mi pecho siente
la inquietud de ese amor con que deliro;
y te da el alma que su fe te jura,
rendida a tu hermosura,
su primer canto y su primer suspiro.
Quisiera ser el eco que te nombra,
el cendal de tu sombra,
el rayo que fulgura tu pupila;
y en la hebra ideal de tu peñaña,
la perla que no empaña
ese límpido cristal sobre que oscila.
Quisiera ser la luz de tu mirada,
la estrofa enamorada,
que es aleteo y música en mi canto;
quisiera ser la queja que has vertido,
en tu pecho latido,
beso en tus labios, y en tus ojos llanto.
Y te ofreciera en mi anhelar constante
mi corazón amante
y el mundo de mi loca fantasía;
y en una rima tierna y armoniosa,
la inspiración grandiosa
del inmortal poeta de *Lucía*.
Deja que el alma mía se arrodille,
y ante tu altar se humille

mientras al beso de tu amor desmaya,
y que en tu triste ausencia gima sola,
como gime la ola
que va a morir a la desierta playa.

HORACIO F. RODRÍGUEZ.

Santa Fe.

SIMÓN BOLÍVAR

La aparición de Bolívar en el campo de los patriotas revolucionarios, sus primeros actos en la vida pública, su actividad y sus brillantísimas dotes militares, la oposición de sus obras y sus doctrinas, todo ofrece vastísimo campo al historiador y al filósofo para estudiar la gran figura del Libertador, en sus errores, en sus triunfos, en su gloria y en sus desgracias.

En la historia de la Independencia americana, la figura de Bolívar brilla como astro de primera magnitud y han de comentarse, pesarse y discutirse las proezas y procederes del gran general caraqueño, durante largos años aún, mientras se escriba, depurada de apasionamientos, la homérica lucha de los pueblos hispano-americanos y las tropas de la madre patria, y se definan el alcance de las debilidades juveniles en el ilustre caudillo; se sintetizen, después de detenido análisis, los grandes proyectos del estadista, y pasen por el crisol de una crítica imparcial, sus planes militares, sus vaticinios proféticos y el calvario cruento de sus esperanzas marchitas y su alejamiento y persecución, en la patria que soñara libre en los rosados años de su apogeo y de su gloria.

Por eso, como página oportunísima, los galanos conceptos del escritor venezolano, que van a continuación, y nos refieren los últimos años del Libertador, serán la «hoja íntima» de sus postreros pensamientos y de sus amargos desencantos, ya que la falta de espacio nos obliga a abreviar los apuntes biográficos de esta egregia figura americana, tan discutida entre los historiadores.

Nació Simón Bolívar en Caracas el 24 de Julio de 1783, de acaudalada familia de aquella ciudad, donde recibió una educación bastante esmerada, que completó en sus viajes por los principales países de Europa y por algunos de América. A la edad de 27 años, figura en la escena política, al regresar en 1810 con el general Miranda a Venezuela, tomando, como militar, parte en el ataque de Valencia, y desempeñando el cargo de gobernador de Puerto Cabello, siendo allí uno de los revolucionarios que contribuyó a prender a dicho general.

Un plan, un proyecto análogo al que el general San Martín puso después por obra con su expedición a Chile y al Perú, acariciaba Bolívar, esto es, conseguir la independencia de Venezuela, por medio de Nueva Granada, que se hallaba en plena revolución y en donde ofreció a la cabeza de otros compañeros sus servicios, publicando un manifiesto que explicaba la sofocación del levantamiento de Venezuela, y en cuyos párrafos que copiamos, se ven patentes las tendencias y carácter del futuro Libertador, enemigo del sistema federativo establecido por el Congreso venezolano.

«El más consecuente error que cometió Venezuela, al presentarse en el teatro político, fué, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante, sistema impropio como débil é ineficaz desde entonces por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta los últimos periodos como una ceguera sin ejemplo».

«¿Qué país en el mundo, por morigerado y republicano que sea, podrá en medio de las facciones intestinas y de una guerra exterior, regirse por un gobierno tan complicado y débil como el federal? No es posible conservarlo en el tumulto de los combates y de los partidos. Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si éstos son prosperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes ni constituciones interin no se restablezca la felicidad y la paz».

Victorioso en Nueva Granada el jefe venezolano, en marcha casi triunfal por Venezuela, ve obscurcida su estrella militar y su prestigio y se refugia en Cumaná; en 2 de Marzo de 1817, desembarca otra vez en el campamento de los patriotas que combatían en las orillas del Orinoco, y sitiaban la plaza de Angostura, y venciendo discordias y rencillas, reuniendo a sus órdenes jefes de prestigio de la revolución, vence en Guayana, derrota a Morillo en Calabozo, pero una serie de desastres vuelve a eclipsar su gloria militar; pero reorganiza su ejército, y en Angostura, en las sesiones del Congreso de 16 de Febrero de 1819 se le confiere a Bolívar el título de Presidente de la República y general en jefe, que ensancha sus facultades políticas y militares y es el inicio de su grandiosa empresa libertadora: pasa la cordillera andina, toma a Bogotá, forma la república de Colombia, destruye a las tropas realistas en Carabobo, rinde

a Cartagena, é independiente el Norte de la América Meridional, emprende la campaña al S. de Colombia, converge con sus fuerzas y las de Sucre sobre Quito, vence en Río Bamba, y recibido Bolívar en triunfo el 16 de Junio de 1822 en Quito, él, el libertador del Norte y San Martín, el libertador del Sur, proclamaron a la faz del mundo la gran alianza de las armas triunfantes de la revolución sudamericana.

Después, la victoria de Pichincha, la incorporación de Guayaquil a Colombia, las desavenencias con San Martín, que produjeron el retiro de este ilustre general argentino, las ambiciosas miras de Bolívar, su arribo al Perú, y la independencia americana consolidada con las batallas de Junín y Ayacucho y la capitulación del Callao en 22 de Enero de 1826, llevaron la gloria del libertador a su mayor apogeo, viendo, después de creada la República de Bolivia que tomó este nombre en memoria del suyo, aún en la embriaguez del triunfo, desmoronarse su imperio, declararse autónomas Perú y Bolivia, sublevarse Venezuela y Nueva Granada contra su monocracia, disolverse Colombia, y reducido a Nueva Granada, eclipsada su estrella, convocando el Congreso y presentando su última renuncia del mando, fué decretada en Mayo de 1830, por el nuevo presidente nombrado don Joaquín Mosquera, una pensión vitalicia, que lo deblaraba «el mejor ciudadano de Colombia». Después de tantas amarguras, muere, al año siguiente, 17 de Diciembre de 1831, a los 47 años de edad, el genial emancipador del Norte de Sud América.

BOLÍVAR

SUS POSTERAS ANGUSTIAS, SUS ÚLTIMOS DOLORES
SU MUERTE

(Reminiscencias históricas)

El héroe coronó su grandiosa obra en aquel memorable 9 de Diciembre de 1824, día en que vino al mundo de la libertad la jornada de Ayacucho. El genio creador fué Bolívar, y Sucre el brazo ejecutor.

Aquella inmortal batalla puso eterno y reluciente sello a tres lustros de luchas, de heroísmos, de sangre y de incontables catástrofes.

Todo lo había dominado la personalidad de SIMÓN BOLÍVAR, desde la ciudad en que viera la primera luz, hasta la cuna de Manco-Capac; desde el amor de los americanos, hasta el valor, que parecía indómito, de los peninsulares.

Desde el Orinoco hasta el Plata, Bolívar había levantado inmenso pedestal y erigido sobre él la imagen majestuosa de la República.

En su lucha titánica, cruel en ocasiones, terrible a veces y siempre sostenida por una voluntad incomparable, le salió al encuentro la fortuna, varia como las cosas humanas, irisada como los sueños de ventura ó amarga como los tristes desengaños; y helo ahí combatiendo sin tregua contra el español fiero, contra la perfidia de amigos tornadizos, contra la obscura superstición y contra el desastre de la airada naturaleza.

Para plantear la República lo sacrificó todo: fortuna, rango nobiliario, bienestar social, placer de hogar, salud y vida.

Funda la República en los pueblos de Venezuela, de Cundinamarca y del Ecuador; pero no ha completado la obra de sus ensueños, aquella que años atrás había predicho en sus entusiasmos de Casacoima, que creyeron delirio sus atónitos oyentes; y marcha hacia el sur, impetuoso, grande, irresistible, semejante al huracán del desierto. Ayacucho fué la alta cumbre de la extraordinaria contienda sud-americana, y hasta allí alcanzó BOLÍVAR la más sublime de las complacencias, porque trepó la inmensa altura con el apoyo de Sucre, personificación de la lealtad y el menos imperfecto de los seres humanos.

Después de Ayacucho, comienza la organización de la victoria, tarea difícil, quizás más amarga que la lucha.

Al pie de esa alta cumbre de Ayacucho, como justamente la calificó BOLÍVAR, comienza el rugido de la intriga: los adoptivos, aspiran a ocupar el puesto que corresponde a los legítimos, los menos meritorios le cierran el paso a los más beneméritos; las aspiraciones innobles se yerguen altaneras pretendiendo abatir a la modesta competencia; y entre tanto el caudillo victorioso, desprendido, generoso, sereno en sus concepciones y perspicaz en sus juicios, comienza a percibir que se dibuja en el ámbito de la gran patria, la obscura silueta del monstruo de la anarquía.

Algunos se sustraen a la epidemia de la ambición insana y de la ruin envidia, y es Sucre el primero de esos sustraídos, porque la Divina Providencia hizo a este hombre el más abnegado de los mortales, y quizás por ello le otorgó la gloria inmarcesible de cerrar el sangriento periodo de la independencia sudamericana, que bien necesitaba aquel terrible drama un epílogo de generosidad, de grandeza y de perdón.

Todavía no se había organizado la victoria, y ya la ingratitud mostraba su deforme cabeza: el

grito de los malvados aspiraba a confundirse con el eco de la última batalla.

El caudillo comenzó a desfallecer.

Mientras duró la lucha por la libertad y por la independencia, fué constante, audaz, sufrido, incorruptible y majestuoso. Desafié todas las iras é hizo frente a todos los peligros. Quiso morderlo la envidia rastrera, y la golpeó con su planta. Le salió al encuentro la traición, y la acribilló a balazos. Pero he ahí que aquel hombre duro, que parecía forjado en la turquesa de la infinita resistencia, comenzó a ceder, porque todo lo humano tiene marcado su límite y el cuerpo languidece y el espíritu sucumbe.

Ha luchado con denuedo quince años, durante los cuales jamás le faltó el aliento varonil, pero no está hecha su alma para esa otra lucha de las intrigas y de las veleidades, de las ingratitudes y de las traiciones, y ya no es el inspirado del Chimborazo, ni el delirante de Casacoima, ni el sublime entusiasta de Calabozo, sino el poseído de los crueles desengaños.

A las dificultades que brotan del suelo de los Incas, añádase un rumor, tan triste como siniestro, que sale de su patria nativa.

Los que desde Bogotá trataron de estorbarle el glorioso complemento de su alta misión, ahora le ofrecen suspicacias y oposiciones. Los que en Venezuela lo debieron todo á su autoridad incontrastable, ahora comienzan á maldecirlo. Allá la envidia, acá la ingratitud. ¡Qué armas Dios eterno!

BOLÍVAR conocía y esgrimía á maravilla las armas que inmortalizaron á Pelayo y al Cid; pero esas otras no, porque jamás las había usado, ni podía su noble pecho dar asilo á las pasiones miserables.

Empero, quiso salvar la patria y su propia gloria.

Del sur volé á las tierras de Colombia, trayendo todavía en su corazón un vestigio de esperanza. No venía á vencer, sino á convencer. No venía á derramar sangre, sino á dar consejos; porque le parecía indigno de su gloria, asistir al estruendo de una guerra fratricida, cuando todavía vibraba en las ondas del espacio, el trueno que conmovió el planeta desde el campo de Ayacucho.

A su palabra, que ardía en fuego patriótico, unos se doblegaron, otros se persuadieron. Santander se recogió rencoroso. Páez se sometió disimulado. Los tinterillos entonaron palinodias. ¡Paso al Libertador! dijeron todos, pero hubo muchos que gritaron la palabra y escondieron la siniestra intención.

Grande fué la lucha con Cajigal, con Boves, con La Torre, con Barreyro, con Morillo, con Canterac, con La Serna. Esta fué contienda ruda y sangrienta, pero leal y franca. Aquélla fué lucha misteriosa, suspicaz y baja. En ella no podía BOLÍVAR ser héroe, y tuvo que ser mártir.

La envidia y la demagogia celebraron nefando pacto. Dos franceses, Arganil y Horment, de aquellos que deshonraron la revolución de 1789, vinieron á Bogotá á calentar los cerebros de unos jóvenes enfermos á quienes se había indigestado el manjar de la libertad. La maldad de aquellos extranjeros germinó como semilla de maldición y dió sus amargos frutos en aquella noche, siempre lóbrega y eternamente pavorosa, del 25 de Septiembre de 1828. Merced á los altos designios de la Divina Providencia, salió ileso el cuerpo de BOLÍVAR, pero su alma quedó transpasada por empozoñado dardo.

¡Tiranicidio! encomia la demagogia, y la envidia le hace eco.

En vez de coronas para la alta cabeza del Padre de la Patria, puñales para su pecho generoso.

«¡Murió el tirano!» grita la enfurecida turba, pero no hay eco para esa voz de muerte, y el silencio de la atónita ciudad de Bogotá, es la más elocuente protesta contra el nefando crimen.

El grito de los malvados despierta la desprevenida lealtad, y aparecen por millares los defensores del Libertador.

Del arroyo de San Agustín surge un hombre. ¡VIVA BOLÍVAR! grita la multitud delirante, pero el hombre está frío. Millares de manos lo tocan, pero el hombre está pensativo. Lágrimas á torrentes derrama sobre sus manos la multitud emocionada, pero el hombre es una sombra. ¡No es aquel el Júpiter que disparó los rayos de Junín!

También tiene su límite la fortaleza de alma. No culpéis al grande hombre porque empezara aquí el decaimiento de su espíritu. La ingratitud y la traición mellan los más cortantes filos. No enardecen, sino que postran. No despiertan los bríos del corazón, sino que anonadan las impulsiones del alma.

Aquí comenzó la lenta agonía de BOLÍVAR, y hubo de seguir en progresión creciente hasta su término fatal.

Los vocingleros de la libertad lo apellidaban tirano; los envidiosos aspiraban á sustituirlo; los ingratos querían matarlo; y como si aquella hubiera sido una conjuración contra la gloria excelsa y la virtud sublime, estalla más tarde el trueno de la fusilería en la tétrica montaña de Berruecos, y cae sin vida Sucre, el más grande de los capitanes de BOLÍVAR, cuya lealtad era bastante á compensar la negra inconsecuencia de todos los protervos.

¿Tenía enemigos Sucre? No podía tenerlos en justicia. Los émulos ruines no pueden merecer el colicativo de enemigos. Esos van buscando el empleo, la posición, la cumbre, y suprimen con mano criminal al hombre que envidian, por más alto y virtuoso que sea.

Por eso mataron á Sucre.

El Libertador viajaba hacia la costa del mar, tomando sus medidas para cruzar la vía dolorosa de la expatriación. En los pueblos que había libertado, hervía la pasión satánica. En Bogotá procuran matarlo, y en Venezuela lo declaran fuera de la ley; á él, por quien alcanzaron vida cinco naciones: á él, que dictó leyes para amparar á su compatriotas. No puede el destino humano tener una manifestación más cruel, ni más ruin, ni más sarcástica.

El Libertador pensaba bien; y al resolver su propio ostracismo, renunciaba á una lucha innoble con la ingratitud y la traición, y fiaba la alta gloria de su nombre, á las grandiosas y siempre inapelables decisiones de la posteridad.

Con el alma destrozada llegó á Cartagena á fines de Julio de 1830.

Allí lo reciben bien los cartageneros y le rinden homenajes de admiración y de gratitud, como bien los merecía el Fundador de naciones. A pesar de aquellos obsequios, no cambia de sentimientos, y es el ostracismo su idea dominante; pero hasta en esta resolución suprema, surgen á su encuentro las insalvables contrariedades, como siempre aconteció en los grandes instantes de su accidentada existencia.

Manda su equipaje á bordo del paquete inglés, pero éste, que carecía de comodidades, encalla al salir de la bahía. Registra el peculio de sus gastos de viaje, y encuentra que está casi agotado por las frecuentes dádivas de su incomparable beneficencia. Resuelve esperar á que le lleguen nuevos fondos, que ha pedido al administrador de sus bienes. Aguarda la fragata *Shanon*, pero esta fragata tiene que cumplir órdenes superiores de viajar hacia barlovento. La fragata tarda en regresar á Cartagena, así como en llegar los fondos pedidos al administrador.

Tales contrariedades impacientan al Libertador; y mientras el fatalismo de las circunstancias lo retiene en un suelo del cual quiere huir, espantado por las ruindades humanas, los amigos lo cercan y lo inquietan con sus peticiones: Montilla y Briceño, Méndez y Carreño y García del Río y Diego Ibarra y mil más tenientes fieles, le piden con lágrimas, su permanencia en la patria que ha libertado; pero él, desde el abismo de sus crueles desengaños, les grita: ¡imposible!

Empero no descansa la amistad leal en suplicar. Locos importunos, los llama BOLÍVAR, é insiste en partir, demorando su partida, tan sólo el tiempo preciso de la vuelta de la *Shanon*.

En tales circunstancias, llega á Cartagena la desoladora nueva del asesinato del Mariscal de Ayacucho. El Libertador estaba de residencia en un campo al pie del cerro de la Popa. Eran las nueve de la noche del 10 de Julio, y aún no estaba recogido, cuando recibió la nueva terrible. En su dolor, tan grande como el desgraciadísimo suceso, exclama: «Santo Dios, se ha derramado la sangre de Abel», (1) y cae en un profundo abatimiento. No increpa, no acusa, no vocifera, ni condena. Calla, con ese silencio melancólico en que cae el genio cuando el dolor le hiere mortalmente.

¿Qué restaba de la gran Colombia?

Amenazada desde 1826 por la ingratitud y por la intriga, sacudida por el disimulo y la malicia, conflictada por la ambición bastarda, herida en aquella noche pavorosa del 25 de septiembre, perseguida cruelmente en su egregio fundador, asesinada en Berruecos en la persona del héroe de Ayacucho, consternada, agitada y sombría, Colombia era presa de la ardiente fiebre de la disolución.

Desde que el Libertador tuvo noticia del asesinato de Sucre, cayó enfermo, porque era aquella desgracia inmensa el colmo de sus dolencias morales. Lacerada el alma hasta el máximo de los infortunios, el cuerpo tenía que doblegarse al peso de los dolores; y si algo hubiera faltado para ese abatimiento, si era menester un golpe de gracia, se encargó de darlo la debilidad inconveniente del Presidente Joaquín Mosquera, permitiendo á su ruin Ministro Azuero, que comunicase oficialmente al Libertador el infame decreto en que el Congreso de Venezuela lo declaraba fuera de la ley.

A un mismo tiempo, agonizaban Colombia y su Fundador.

A la nota de Azuero, nada contestó BOLÍVAR. Guardó el mismo silencio que había mostrado cuando supo la infausta suerte del más perfecto de los hombres y del más leal de sus amigos.

La patria y el patrio caminaban penosamente por una misma dolorosa vía. El furor de las pasiones arreciaba cada vez más. Periodistas vehementes, á quienes ningún beneficio debía la República, lanzaban desde las obscuras columnas de *El Demócrata* y *La Aurora*, las más groseras imprecaciones y osaban santificar el nefando 25 de Septiembre.

Entre tanto el Libertador se consumía.

La exaltación de las pasiones llega á su período

más alto y estalla la guerra civil. La situación que había venido siendo convulsiva, pasa á ser sangrienta; rueda al abismo el gobierno de Bogotá, y un gobierno de hecho lo reemplaza.

La nueva situación política, viciosa en su origen, demanda el apoyo del Libertador y aun lo aclama como jefe; pero el mando que se le ofrece y las súplicas que se le hacen, no bastan á satisfacer sus principios, ni á detener sus angustias. Mira con tristeza que algunos de sus fieles amigos se hayan mezclado en los sucesos y los exhorta y aconseja por medio de O'Leary. Urgen las exigencias del pueblo de Bogotá, y apenas se limita á ofrecer sus influencias para el restablecimiento del orden, para la reconciliación de los colombianos y para reintegrar la gran patria. No quiere ya servir sino como ciudadano y como soldado, en bien de la comunidad.

Sus palabras, vertidas con intención patriótica, son malamente tomadas como la aprobación de los sucesos de Bogotá, y tiene que decir á García del Río: «He ofrecido en una proclama que serviré al país como ciudadano y como soldado, pero decid á vuestros comitentes, que por respetable que sea el pronunciamiento de los pueblos que han tenido á bien aclamarme como Jefe supremo, sus votos no constituyen aún aquella mayoría que sólo puede legitimar un acto semejante.»

A Vergara le dice: «Me exige usted que marche á Bogotá á consumar una usurpación.... No, mi amigo; yo no puedo ir, ni estoy obligado á ello, porque á nadie se le debe forzar á obrar contra su conciencia y las leyes. Tampoco he contribuido en la menor cosa á esta reacción ni he comprometido á nadie á que la hiciera. Si yo recogiese el fruto de esta insurrección, yo me haría cargo de toda su responsabilidad.»

Poco después, anunciaba su partida para Santa Marta, en busca de otros climas que pudiesen mejorar su arruinada salud, como si las dolencias del alma, que arrastran fatalmente al cuerpo, cediesen ante las manifestaciones de la naturaleza. «Yo estoy aquí renegando, decía, contra toda mi voluntad, pues he deseado irme á los infiernos para salir de Colombia, pero una porción de importunos me han tiranizado haciéndome quedar donde no puedo ni quiero vivir.»

¿Puede haber mayor angustia?

El héroe que ha fundado una patria, no encuentra en ella reposo para su espíritu, ni aplauso para sus hechos, ni justicia para sus actos; y sus mismos fieles amigos acuden á la reacción armada, yendo en pos de reparaciones, como si las vías de hecho condujesen al anhelado punto del derecho. Parece que todos en Colombia hubiesen perdido la razón.

Sólo el Libertador leía claro en aquel antro el triste porvenir de la patria, como si éste se reflejase lealmente en sus terribles angustias y en sus incomparables dolores.

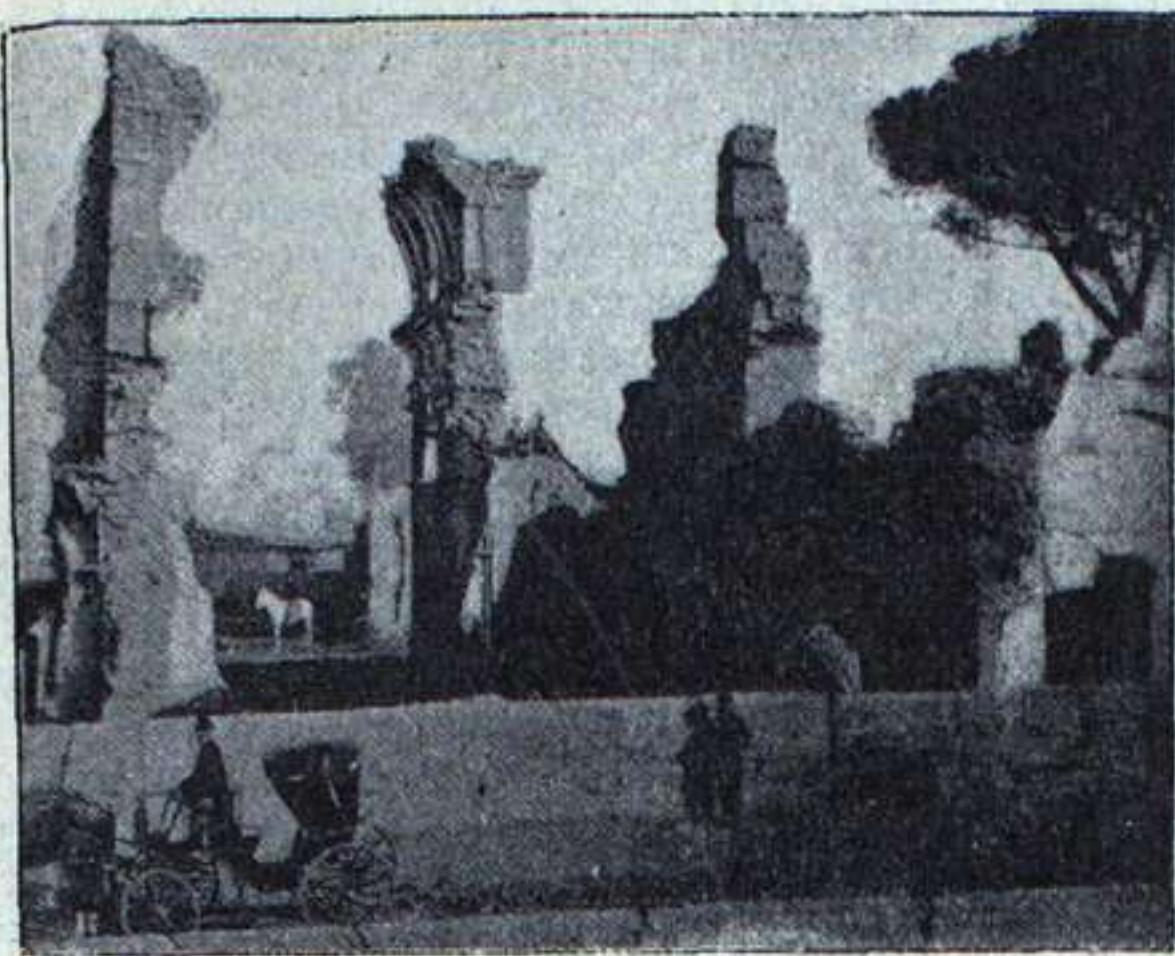
De aquí que viendo aparecer al leal Urdaneta á la cabeza de la reacción en Bogotá, le dijese: «Yo compadezco á usted y á todos mis amigos que se han comprometido sin esperanza de salir bien, pues nunca debieron contar conmigo para nada, después que había salido del mando y que había visto tantos desengaños. A nadie le consta más que á usted mi repugnancia á servir, y la buena fe con que insté por mi separación. Desde aquel momento he tenido mil motivos para aprobar mi resolución; de consiguiente, sería absurdo de mi parte, volverme á comprometer. Añadiré á usted una palabra más para aclarar esta cuestión: todas mis razones se fundan en una: *no espero salud para la patria*. Este sentimiento, ó más bien esta convicción íntima, ahoga mis deseos y me arrastra á la más cruel desesperación. Yo creo todo perdido para siempre, y la patria y mis amigos sumergidos en un piélago de calamidades. Si no hubiera más que un sacrificio que hacer, y éste fuera el de mi vida, ó el de mi felicidad, ó el de mi honor.... créame usted, no titubearía. Pero estoy convencido de que ese sacrificio sería inútil, porque nada puede un hombre contra un mundo entero; y porque soy incapaz de hacer la felicidad de un país, me deniego á mandarlo. Hay más aún: los tiranos de mi país me lo han quitado, y yo estoy proscrito; así, yo no tengo patria á quien hacer el sacrificio.»

No puede pintarse mejor la cruel angustia del alma. Bajo tales impresiones, el Libertador marchaba precipitadamente á su ocaso. El cuerpo cedía al imponderable peso de los infortunios del espíritu. Marchóse á Soledad, y de ahí á Barranquilla, cada vez más enfermo y más atribulado. De todas partes, le venían imprecaciones y dictérios. Tirano, le gritaban la envidia y la demagogia; y tirano repetían las turbas inconscientes, manifestándose así la más incalificable y ruin de las persecuciones de los libertos con el Libertador, de los ciudadanos contra aquel que les había otorgado carta de ciudadanía.

De Barranquilla se trasladó el Libertador á Santa Marta, donde sus amarguras hallaron algún lenitivo en el dulce afecto del Obispo Esteves, del General Montilla y de otros amigos; pero ya la dolencia (catarro pulmonar) había hecho su estrago. Una aparente mejoría hizo concebir alguna ilusión á los que lo rodeaban y él mismo pidió ser trasladado al campo, en busca de mejores aires, y fué llevado á la quinta de San Pedro

(1) Ceballos, Historia del Ecuador, tomo 4º, pág. 460.

REPUBLICA ARGENTINA — MENDOZA PINTORESCA



Ruinas del Convento de San Francisco

Aleandrino, por entonces propiedad del señor Joaquín de Mier. Algunos de sus fieles tenientes lo acompañan; el dueño de la finca lo sirve con esmero, el médico francés Alejandro Próspero Reverend, lo asiste con asiduidad. Todos vigilan, todos velan al rededor de aquel lecho, donde,

contestar, é inventó frases para salir del paso. Sin embargo, no queriendo en absoluto traicionar sus convicciones, se aventuró á concluir así: «Todos somos hijos de la muerte. Vuecencia lo sabe, y es prudente estar preparado».

El Libertador pareció salir de su postración, y fijando su ardiente mirada sobre el médico, le dijo casi en tono declamatorio: «¿Doctor! ¿y es usted doctor?» (2)

Después de este incidente, ya la estancia del ilustre enfermo parecía invadida por funerario crepúsculo y la muerte se aprestaba á descargar su último golpe.

En pleno ejercicio de sus facultades mentales, el Libertador cumplió los últimos deberes del cristiano, recibió la Eucaristía de manos del Obispo Es-

teves, y dictó su testamento particular y también su testamento político, documento este último digno del hombre que tanto fatigó la fama con la heroicidad de sus hechos, con las reverberaciones de su talento múltiple y con la generosidad de su alma superior.



CALLE UNION

Todos corrieron en tropel y rodearon el lecho del ilustre moribundo, y vieron, derramando lágrimas á mares, cerrarse para siempre aquellos ojos fulgurantes y enmudecer á perpetuidad, aquellos labios que hablaron el lenguaje de los encantos y de las maravillas....

Era la una de la tarde, casi la misma hora en que en idéntico día de 1819, había proclamado á la Gran Colombia, ante el soberano Congreso de Angostura.

A un mismo tiempo desaparecían el artifice y la obra; y he aquí que al lado de la tumba de BOLÍVAR, como dijo un eminente hombre de estado, reposa el Génio errante y gemebundo de Colombia.

F. GONZÁLEZ GUINAN.

Valencia, (Venezuela,) Diciembre 17 de 1896.



EL DIABLO Y SU HUESPED

(ANÉCDOTA HISTÓRICA)

UN día de Septiembre del año 1831, un caballero delgado y bajo, elegantemente vestido, se presentó en la portería de una casa de París próxima á la iglesia de la Magdalena.

—¿Hay aquí cuartos para alquilar?—preguntó al portero.

—Indudablemente, caballero, y de lo mejor para una persona como usted. En el primer piso hay una habitación de primer orden, con magníficas alfombras, chimeneas, etc.

—Nada de todo eso—dice interrumpiéndole el elegante señor.

—Entonces en el tercer piso podrá usted ver una habitación de cuatro piezas, comodísima con cocina, y....

—Tampoco me conviene. Quiero una bohardilla.

—¿Una bohardilla? Hay en efecto, una; pero casi inhabitable; sopla el viento por todas partes y es quererse buscar una pulmonía....

—No importa. ¿Cuánto paga de alquiler?

—Cien francos al año; pero un caballero como usted, me parece....



En la Cordillera — ESTACION USPALLATA

próxima á extinguirse, se encuentra una gran luz. Un día dijo el Libertador al médico: «Quiero saber su opinión sobre el término de mi mal: ¿cree usted que esta dolencia me llevará al sepulcro? ¿debo prepararme?»

El doctor Reverend se encontró perplejo para

Mis últimos votos, dijo al concluir, son por la felicidad de la patria: si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

Heroicidad en la vida y santidad en la muerte. ¡Precioso complemento!

Ya en sus últimos días, el Libertador era presa de continuos delirios, casi todos referentes á la grandiosa obra política de que había sido autor.

El 17 de Diciembre de 1830, al mediodía, la estancia del Libertador, se hallaba únicamente con éste y el médico, quien atisbaba los progresos de la última agonía; y cuando creyó que la última antorcha que iluminó á Colombia iba á dar su postrera llamarada, corrió hacia la sala vecina, donde reposaban instantáneamente los amigos que velaban les dijo:

—Venid, si queréis presenciar los últimos momentos del fundador de Colombia.



CALLE SAN MARTIN

(2) Referencias del doctor Reverend al General Miguel Carabáño.



PLAZA DE COBOS

REPUBLICA ARGENTINA — MENDOZA PINTORESCA



BAÑOS DE LA LAGUNITA



LA VENDIMIA

—No tengo tiempo para pasar en discusiones. Quisiera tener inmediatamente la bohardilla a mi disposición—contestó con sequedad el desconocido.

Dió un luis al cochero y se marchó en el lujoso coche que le esperaba a la puerta.

El portero, moviendo la cabeza, subió a la bohardilla.... La barrió, quitó las telarañas, limpió los vidrios de la única ventana, y, en suma, la dejó habitable en lo posible.

Al cabo de una hora volvió el desconocido acompañado de un mozo cargando con una caja de ébano, larga como un ataúd.

Dejó la caja en la bohardilla, volvió a bajar, y al pasar por la portería le preguntó el portero lo que contenía aquella caja negra.

—No sé; pero le aseguro que pesaba lindamente. —¡Si será un cadáver!—exclamó espantada la portera.

—Puede que no andes muy descaminada—dijo su marido.

En aquel momento apareció el desconocido en el umbral.

—Aquí—dijo en tono seco,—no recibiré más que a una sola persona; no dejarán ustedes entrar a nadie más. La persona de que hablo es un caballero alto, de buena presencia, de unos 40 años, de aire sombrío y taciturno.

—¿Su nombre?

—No lo dirá. Nadie debe saber que viene a trabajar conmigo.

—Y entonces, ¿cómo nos compondremos para saber que es él, y no despedirlo?

—Dirá una frase convenida.

—¿Y será?

—«Quiero irme al demonio».

El portero y su respetable mitad se hicieron atrás espantados; pero el desconocido, sin advertirlo, se alejó tranquilamente, dirigiéndose de nuevo a la bohardilla.

Aquel mismo día llegó el visitante. Era un hombre de aspecto desagradable. Fisonomía torva, cejas negras, ojos vivos e inquietos, color pálido. Llevaba una larga capa negra forrada de rojo, que envolvía toda su larga persona y le daba un aire terrible.

—¡Quiero irme al demonio!—dijo con voz de bajo profundo que hacía estremecer la fibras de los porteros.

—Haga usted el obsequio de subir—respondió el marido tembloroso,—el caballero que usted quiere ver está en casa.

El hombre tenebroso vino desde entonces todos los días a la misma hora, y los dos pasaban juntos gran parte del día entonando canciones tan diabólicas, que hubieran erizado el cabello de los transeúntes. Por la tarde, a eso de las cinco, salían juntos, para volver a comenzar al siguiente día la misma siniestra diversión.

Los nuevos inquilinos empezaban a preocupar

desagradablemente al portero. Una mañana, decidido a ver claro en el asunto, se puso a escuchar a la puerta de la bohardilla.

Lo que oyó fueron cosas terribles.

—¡Adelante, valor, Satanás!—gritaba el uno.

—El decirlo es fácil—respondía el otro al desconocido;—pero ¿cree usted que puede uno convertirse en diablo tan fácilmente?

—Es difícil, indudablemente; pero no imposible.

—Pues yo creo, que por estos medios no voy a ser nunca el diablo que usted desea.

—Y, sin embargo, tiene usted que serlo; será usted Satanás en obsequio mío!

—¡Dios nos asista!—exclamó angustiosamente el portero.

Y sobrecogido de espanto se precipitó por la escalera.

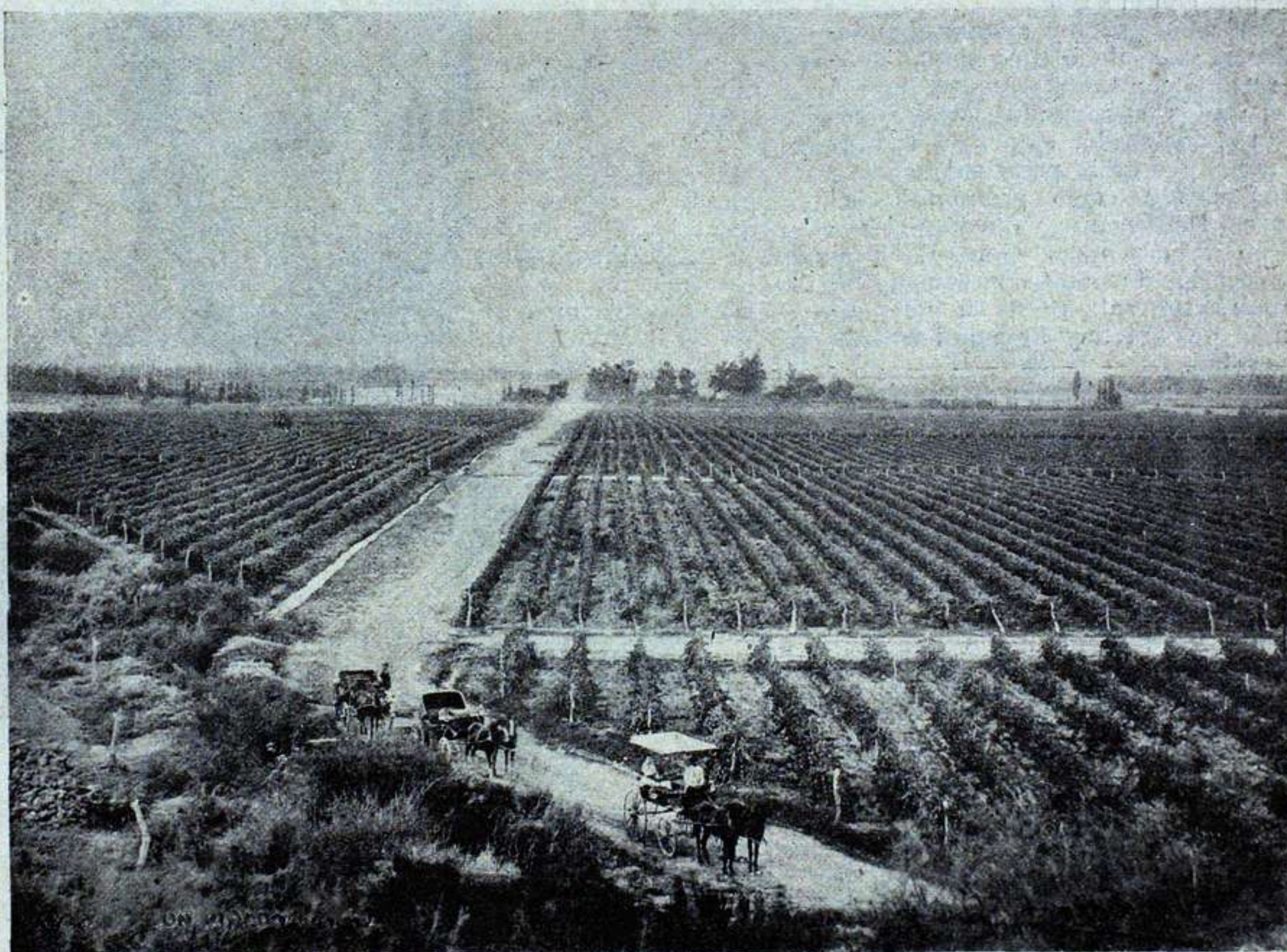
No había que dudar. Corrió inmediatamente al puesto más próximo de policía; se presentó al comisario; le refirió la llegada del desconocido, le describió la caja negra y le habló de las canciones impías y del satánico diálogo.

Precisamente en el instante en que uno de los desconocidos evocaba con téntricos acentos a todos

sumisamente el portero—por qué se alborotaba tanto y se evocaba al demonio? ¿Qué es lo que hay en ese feretro?

Meyerbeer abrió la caja sobre la cual se leía en gruesos caracteres *Roberto el Diavolo*.

—Me he encerrado en esta bohardilla—dijo el maestro al comisario—para hacer aprender mejor al señor Levasseur la parte de Beltramo que ha de



UN VIÑEDO

los demonios del infierno golpearon a la puerta de la bohardilla.

—¡En nombre del Rey, abrid!

Los desconocidos obedecieron. El comisario, con varios policías, entró; tras de él se formaron el portero su mujer y otros inquilinos.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó el comisario.

—Giacobo Meyerbeer—contestó sonriendo el elegante inquilino.

—¿Y su nombre de usted?.... —volvió a preguntar el comisario, volviéndose al otro.

—Nicolás Próspero Levasseur, primer bajo de la Gran Opera.

El comisario, atónito, se quitó, respetuosamente, la gorra y añadió:

—Ilustres señores, han sido ustedes acusados de brujería; no prestaba gran fe al testimonio del portero, y hubiera debido no molestarles; pero no hubiera sido la primera vez que una mezquina habitación sirviera a personas distinguidas para cometer.... hasta delitos; los ilustres nombres de ustedes me dicen claramente que se trata de un error....

—Pero, ¿por qué?—preguntó

representar en mi nueva ópera. En el Hotel de los Principes, donde vivo, no podía dedicarse a ningún estudio. Necesitábamos estar solos, tranquilos, sin que nadie viniera a molestarnos y esta es la razón de por qué hemos conservado el incognito.

El mismo Levasseur fué el que inventó las palabras de contraseña: «Quiero irme al demonio».



En la Cordillera — ESTACION CACHEUTA



PUENTE DEL INCA

Quince días más tarde, el 15 de Noviembre de 1831, figuraban entre los asistentes a la primera representación de *Roberto el Diablo*, el comisario de policía y el portero. Este aplaudió como un desesperado, pero al llegar a la escena de la evocación diabólica del acto tercero, cuando Levasseur, con toda la fuerza de su poderosa voz cantó su parte, el portero sintió escalofríos por todo el cuerpo y murmuró entre dientes:

Vaya, vaya... todavía no estoy yo muy convencido de que éste no sea el mismo demonio.

N. N.

Dr. D. LUIS PAZ

Es el Dr. D. Luis Paz, actualmente huésped nuestro en Buenos Aires, una de las más simpáticas personalidades de la vecina república de Bolivia. Pertenece a la nueva generación que hoy ocupa los más altos puestos en la vida pública de aquel país. Ha hecho su aprendizaje en la escuela de los Frías, Ballivian, Arce, Baptista. A esa generación pertenece el actual presidente Fernández Alonso, y los ministros en Chile y en la Argentina, doctores Cano e Ichaso.

El doctor Paz, joven aún para su brillante carrera pública, es de ilustre origen argentino y vinculado directamente a la familia del inolvidable General D. José María Paz, lo que siempre ha determinado sus marcadas simpatías hacia este país y buscado, como hombre de estado, los medios conducentes a hacer sinceros y cada vez más fuertes los vínculos con el suyo.

Desde muy joven y apenas abandonaba las aulas de la Universidad donde recogió con talento ilustre, uno a uno, todos sus grados académicos hasta el doctorado, empezó a figurar en la política en la principal línea.

Inauguróse como presidente del Consejo Deliberante, y durante el Gobierno despótico del General Daza, tuvo ocasión de manifestar con su pluma, un rasgo saliente de su independencia de carácter, llevado hasta la temeridad.

Su país natal, Tarija, lo proclamó diputado al Congreso Nacional. Allí hizo conocer su ilustración y dotes intelectuales, ocupando desde luego la secretaría de la cámara. El parlamento le ha contado desde entonces entre sus escogidos miembros, pasando últimamente y con popularidad creciente, a ocupar una banca en el senado de la Nación a que aún pertenece.

Periodista de los más notables en su patria, fundador de «El Trabajo» en su país natal, es autor del Derecho Penal boliviano y de escritos y trabajos de largo aliento. Uno de los más notables por su estilo y por la elevación de sentimientos en él manifestado, es la biografía del Dr. Mariano Baptista y su vindicación contra acusaciones injustas, temerarias, y preñadas de la pasión y la envidia que tanto persiguen a los hombres de gran talla y de inmortal memoria como es el Demóstenes boliviano.

En ese escrito se manifiesta la ilustración literaria, filosófica y política del autor y se muestra el adepto convencido, el luchador valeroso, y el carácter firme del que en breve debía surgir en primera fila.

Catedrático hábil, Rector de la Universidad y después Gobernador (Prefecto) en el departamento de Tarija, fué llamado al desempeño de la cartera del interior (Gobierno), que desempeñó a satisfacción general durante largo tiempo, pasando después al desempeño de la de Guerra, que ha mantenido hasta la renovación del gobierno último, en que ocupó su asiento en el senado.

Abogado de crédito, escritor polemista y de doctrina, orador reposado y culto unas veces; vehemente y de palabra arrebatadora otras; político abierto que sugiere, es en lo privado suave, insinuante y simpático, con la sencillez de los grandes; hombre de estado sagaz, conciliador y de recomendables aptitudes.

El gobierno de su patria le ha encomendado especial misión en Europa y lleva, además, la Plenipotencia a los Estados Unidos de Norte América, en donde asistirá al congreso monetario convocado en Washington.

Tal es el distinguido personaje con cuyo retrato adorna sus páginas del presente número, LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA.



CRONICA CIENTIFICA

Con motivo del tifus—La purificación del agua potable—Diversos medios empleados—La filtración en general, y los filtros en particular—Los agentes químicos, y en especial el permanganato de potasa—La ebullición—Frases finales.

La presencia del tifus, mal crónico en esta ciudad, hace del agua potable un artículo de actualidad. Sabido es que el tifus, lo mismo que el cólera, lo mismo que todas las enfermedades infecciosas, se propaga muy especialmente por el agua. Purificar el agua es, pues, una medida elemental de precaución.

En un estudio de un distinguido higienista francés sobre los diversos procedimientos empleados para la purificación del agua potable, se llega a esta conclusión:—«La multiplicidad de los medios preconizados para purificar el agua, indica por sí misma su poca eficacia.»

La cuestión es antigua, sin embargo, y ha preocupado siempre a los sabios, químicos y médicos; pero hace algunos años, solamente, que ha sido planteada de una manera racional, y que se cono-



Doctor D. LUIS PAZ

Distinguido hombre público boliviano

cen sus factores y las incógnitas que hay que despejar. Y luego, hay que declararlo, se ha convertido en asunto de explotación industrial. Lo que ha ocurrido en grande escala para la distribución del agua de las ciudades, ha pasado también en pequeño. El público, en ambos casos, ha sido explotado, bajo pretexto de higiene, por gente que no se preocupa absolutamente de higiene. Se han recomendado, para purificar el agua, medios que no tenían ningún valor, excepto un valor comercial, y ha resultado que el público cree que los más costosos son los mejores.

No hay para qué disimularlo: el cólera nos acecha, y, tarde o temprano, nos hará nuevas visitas. Desde hace algunos años, tiende a establecerse definitivamente en Europa; pero al propio tiempo, sus últimas incursiones lo han demostrado menos temible que antes; abandona un poco sus maneras de devastador asiático, y se civiliza, como quien desea entrar en el movimiento europeo.

Por lo demás, hoy se le puede mirar de frente; se sabe cómo es posible evitarlo; qué armas hay que emplear para combatirlo. Solamente, que esas armas son a veces de mala calidad.

Cuales son los mejores medios para purificar a domicilio el agua potable?

Entre nosotros hay en este artículo vital un descuido tan profundo, que explica suficientemente la enorme mortalidad que acusa la estadística.

Las epidemias no tienen en nuestra población auxilio más eficaz que la pésima calidad del agua

potable. Aun en situaciones normales, cuando no existe epidemia alguna, la propagación de las enfermedades se debe a la mala calidad del agua.

Volviendo al problema de la purificación del agua, su solución parece muy sencilla: los gérmenes de las enfermedades contagiosas son vivientes, y pueden ser eliminados por la filtración o muertos por los agentes químicos y por el calor.

La verdad es que todos estos medios son deficientes. Lo más que puede hacerse es atenuar sus inconvenientes.

**

La filtración tiene sobre los demás procedimientos una ventaja considerable: mejora casi siempre las cualidades físicas del agua, que se vuelve más limpia, mejor aerada, y conserva su sabor. Aun con un filtro rudimentario, el agua turbia pasará clara como agua de vertiente, y amenudo perderá su mal olor y su sabor desagradable.

¿Se ha vuelto mejor desde el punto de vista médico o higiénico? Sería un error creerlo: si utilizais un filtro durante algunos días, el agua filtrada acabará por estar más cargada de microbios que el agua no filtrada, sin dejar de ser clara y limpia.

Casi todos los filtros tienen ese inconveniente. Es fácil comprender por qué: los microbios miden algunos milésimos de milímetro solamente, y a la larga, acaban por introducirse hasta en los poros de la porcelana: ¿cómo podrían ser retenidos por filtros de esponja, de carbón, de fieltro, etcétera? Los que se quedan retenidos en el filtro, encontrando en las materias filtrantes excelentes medios de cultura, se multiplicarán, polularán, y pasando con el agua, aumentarán aún la cantidad de bacterias de esta agua.

Existen, empero, buenos filtros. Se reconocen en estas cualidades: filtran lentamente, contienen muy poco o nada de materias orgánicas, y son de aseo fácil.

Pueden citarse como tipos, el filtro Berkfield y el filtro Chamberland-Pasteur. Este último es el más sencillo, el mejor comprendido, el que da más seguridades de una buena filtración, por cuanto ella se verifica a través de la porcelana. Y, sin embargo, el filtro Chamberland exige un cuidado constante, una esterilización frecuente pero fácilmente practicable, lo que no sucede con la generalidad de los demás.

Si la filtración es un excelente medio de depuración del agua, no es muy cómodo y suele ser costoso: gastos de adquisición de materiales, renovación de las materias filtrantes, aseo continuo, etc.

Frankland ha recomendado un procedimiento de purificación del agua que desgraciadamente es poco conocido, y se distingue por su sencillez y su rapidez. Es poco costoso, y según Vallin, da resultados superiores a la mayor parte de los filtros de mediana calidad. Consiste en echar un puñado de coque pulverizado, más o menos, a un balde lleno de agua. Se revuelve durante algunos minutos, y se deja enseguida asentar. Excusado es advertir que el mismo coque no puede servir más que una vez.

De manera, pues, que este sistema consiste en proyectar directamente en el agua la materia filtrante.

**

Se han recomendado una multitud de «agentes químicos» para purificar el agua; se seguirán conociendo muchos todavía. El permanganato de potasa, el percloruro de hierro, el alumbre, etc., tienen un valor incontestable.

Sin embargo, la verdad es que nadie, ni aun en tiempo de epidemia, se sirve de esos productos. Justificada o no, ello es que hay una prevención general contra ellos.

De todas maneras, y para los que no tengan otro medio de purificación, debemos recomendar, sobre todos los de este orden, el permanganato de potasa.

Es el más eficaz y el más barato.

En efecto, gracias a sus energías propiedades de oxidación, el permanganato de potasa es el más activo de los esterilizantes; 5 centigramos de esta substancia bastan para un litro de agua estancada; 2 centigramos, para un litro de agua de río.

El oxígeno, puesto en libertad por la descomposición del permanganato, destruye de una manera segura, no sólo los microbios, sino también los alcaloides, tales como la morfina, la estricnina, etc.

Esta sal es muy barata; un kilogramo vale algunos centavos, y basta para purificar de 30.000 a 60.000 litros de agua. El transporte del permanganato no exige ninguna precaución, ni su empleo reclama conocimientos químicos especiales: cuando el agua toma un tinte ligeramente rosado, está

completamente purificada. El único inconveniente que tiene este medio, es el ligero mal gusto que toma el agua, y que desaparece agregando una pequeña cantidad de azúcar, de infusión de té, café, vino, cognac, u otra sustancia análoga.

**

El tercer procedimiento es la esterilización por el calor.

Se ha reprochado al agua hervida el ser pesada, indigesta, y sobre todo, insípida. Se podría agregar todavía que hay microbios que resisten a temperaturas de 100 grados. Sin embargo, todos los micro-organismos patógenos capaces de engendrar enfermedades, son muertos por temperaturas inferiores a 100°; la objeción no tiene, pues, valor, y la ebullición del agua es, en resumen, el único procedimiento que puede dar una seguridad absoluta.

El agua cocida es pesada, indigesta, insípida. Ciertamente: pero es fácil atenuar casi por completo esos inconvenientes. Para darle sabor agradable se le mezcla una pequeña dosis de una tisana cualquiera, una ligera infusión de té, café, canela, menta, etc. Y para devolverle los gases que ha perdido con la ebullición, basta agitarla y golpearla.

Por lo demás, el procedimiento preferible es amenudo impuesto por las circunstancias. En todo caso, la cocción es siempre fácil y siempre segura.

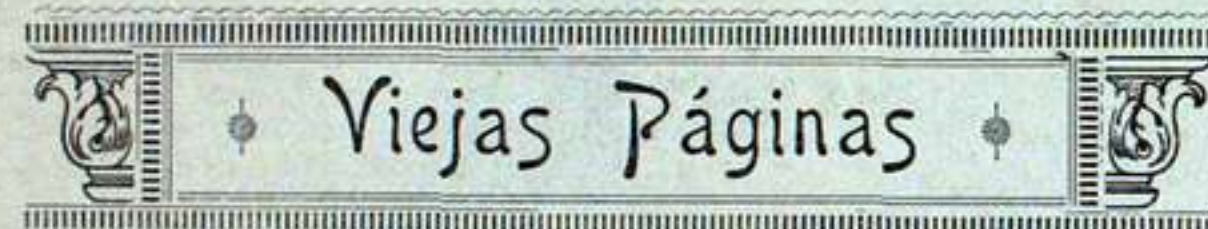
**

El doctor X. tiene por la poesía el más profundo desdén. Para él, los versos son una simpleza, y todo poeta un ocioso.

Así, cuando habla de algún versificador, dice siempre, con aire despreciativo:

—¡Uff!, ese *estrofutoso!*....

DR. ANDES.



¡TEN PIEDAD DE MI!

Señor! si en sus miradas encendiste ese fuego inmortal que me devora; si en su boca fragante y seductora sonrisas de tus ángeles pusiste;

Si de tez de azucena la vestiste y negros bucles; si su voz canora de los sueños de mi alma arrulladora, ni a las palomas de las selvas diste.

Perdona el gran dolor de mi agonía y déjame buscar también oído en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido: ¿cómo esperar podré, si ya no es mía? ¿cómo vivir, Señor, si la he perdido?

JORGE ISAACS.
(Colombiano.)

LA CARA

HE aquí una cosa en la que todos tenemos puestos los ojos.

Y, sin embargo, no hay quien pueda verse la cara si no acude al recurso de mirarse en un espejo.

Nadie se hace cargo del sentimiento de curiosidad que nos impulsa a buscar al otro lado de esos pedazos de cristal, sin cuya previa consulta apenas nos atreveríamos a salir a la calle.

Parece que tomamos ese apunte para poder distinguarnos entre los demás.

Todo el que se acerca a un espejo dice interiormente: «Voy a ver quién soy yo».

«Conócete a tí mismo», ha dicho la antigüedad, con la voz de la filosofía.

Y esto nos ha parecido profundo.

Nada hay más superficial que un espejo, y sin embargo, antes que la antigüedad y que la filosofía, había dicho al hombre: «mírate».

La cara y el espejo son dos cosas estrechamente unidas por ese vínculo misterioso que une el tacto a la mano.

El tacto es el que continuamente nos está diciendo: «esta es tu mano, este es tu brazo, este es tu cuerpo».

O en términos más breves:

«Aquí estás».

Los espejos son los que todos los días se nos ponen delante para repetirnos: «esta es tu frente, estos son tus ojos, esta es tu boca».

O de otro modo más completo:

«Este eres tú».

Suprimanse los espejos y cada uno tendrá de su cara, esa idea confusa que nos queda de las cosas que hemos perdido.

La cara es una especie de contraseña que es preciso comprobar todos los días a la luz de los espejos para no confundirnos con los demás.

Un hombre sin cara, vendría a ser un anónimo, una carta sin firma, una especie de ser clandestino.

La cara es un agente de policía que nos va denunciando por todas partes.

Un hombre sin cara, sería una cosa imposible; por ejemplo, sería una moneda sin acuñar, una i sin punto.

Ese espacio comprendido entre la frente y la barba, nos sirve como de título por medio del que acreditamos la propiedad legítima del resto de nuestro individuo.

La cara es un estorbo indispensable.

El carnaval es una época del año en la que debe suceder algo muy vergonzoso, puesto que todos mostramos particular empeño en taparnos la cara.

Parece como que el placer, semejante a Eva, cae en la averiguación de que ha perdido la vergüenza y se apresura a ocultarse detrás de una careta.

Nada más curioso que ese espectáculo de la multitud en que cada cual quiere mostrarse sin ser visto.

Dios ha puesto el pudor en la cara como la mirada en los ojos, la sonrisa en los labios, el sol en el cielo.

Cubrirse la cara es lo mismo que echar un velo sobre el pudor.

El gran peligro que hay para una mujer que se cubre la cara está en que se olvide de quién es.

En medio de estas consideraciones nos sale al paso un contrasentido que dice así:

Para nada necesita una mujer tanta cara, como para ser descarada.

Ese palmo de tierra que no se verá nunca libre del dominio de las facciones, es el lugar que ha elegido la vergüenza para vivir.

No tener vergüenza es casi no tener cara.

El mundo es una aduana; el hombre un fardo y la cara es la marca.

Dicen que la cara es el espejo del alma.

Esta es una idea que sólo le ha podido ocurrir a las mujeres hermosas.

Equivaldría a decir: ningún tarro primorosamente labrado puede contener veneno.

¿En qué consiste la belleza de una cara?

Es posible que nos lo diga un pintor trazando sobre el papel unas cuantas líneas puras y correctas.

Pero esta es la belleza que los pintores ven por la punta de los pinceles.

Cada uno de ellos tiene otro modelo, otra cara llena tal vez de incorrecciones, que por medio de una maravillosa fotografía ha ido a grabarse en el corazón.

Para una madre no hay nada más bello que la cara de su hijo.

La cara de la mujer más hermosa no vale tanto como la cara de la mujer más querida.

Repase cada uno su memoria y es posible que todos encontremos algún recuerdo perdido en el fondo de nuestro corazón, que puede servir de testigo en este momento.

Hay mujeres que no serían tan bellas sino tuvieran algunos defectos.

He llegado a sospechar, y aun creo que alguna vez lo he dicho, que de una suma de imperfecciones, puede resultar un conjunto bello.

Todos los niños son chatos, no tienen dientes, apenas tienen barba, la cara casi no es más que la reunión de dos mejillas. Pues bien, yo no he encontrado nada más bello que un niño.

¿No habéis visto alguna vez, mujeres muy hermosas que tienen alguna facción muy fea?

Por eso un lunar en una obra de arte es un defecto y en una mujer es una perfección.

Hay quien dice que las mujeres feas no son mujeres, de lo cual debe inferirse, que una mujer fea es todo lo contrario de la mujer.

La Providencia debió comprender a tiempo la dificultad que esto opondría a la corriente fugitiva de las generaciones humanas y puso en el hombre esa inclinación constante hacia la mujer, no por ser hermosa, sino por ser mujer.

Resolvió las dificultades de mujeres feas, haciendo una belleza del simple hecho de ser mujer.

Por eso, verdaderamente caras, no son más que las de las mujeres.

Nosotros sólo sabemos lo que cuestan.

Supongamos que el alma es un pensamiento; pues bien: la cara es la palabra de ese pensamiento y la naturaleza no acierta siempre a expresarlo.

Así es que Sócrates no tuvo cara de Sócrates, ni Nerón cara de tigre.

Así es, que Demóstenes nació tartamudo y Eso-po contrahecho.

Pero al fin la cara es un libro en el que cada uno lee a su manera.

Se nos obliga a llevar pegado en la frente esta especie de anuncio que nos va pregonando por todos los sitios que atravesamos; mas a cada uno se nos permite el uso especial de una colección de caras de que nos servimos según el caso y las circunstancias.

Tomad una cara cualquiera: es indiferente que

tenga la boca grande ó pequeña, la frente ancha ó estrecha, la nariz larga ó corta, los ojos oscuros ó claros.

Lo que importa es que esta cara pertenezca a un hombre que no sepa qué hacerse; que se encuentre en ese momento en que todos los libros son insípidos, todas las mujeres insustanciales, todos los amigos impertinentes.

Mírese bien, y se verá una cara de fastidio.

Pero llaman a la puerta, ésta se abre y entran una carta.

La carta contiene un solo renglón que dice: «Amigo mío: nos ha caído la lotería».

Estas palabras tienen una virtud química, pues entrando por los ojos como un rayo de luz por el cañón de una chimenea, convierte la cara de fastidio en una cara de pascua.

Otra vez llaman a la puerta y otra carta penetra en la habitación: es una carta que debiera estar escrita en el respaldo de la otra.

Es casi la misma carta, solamente que viene vuelta del revés.

Es una carta de otro amigo que pide dinero para salir de un apuro.

La cara de pascua se va transformando poco a poco en cara de perro.

También podemos hacer uso de las caras de piedra: éstas sirven como las murallas, para cerrar el paso a todo.

Las más útiles son las caras de baqueta; éstas son caras curtidas.

Decid si hay manera de confundir la cara del que pide, con la cara del que da.

Colóquese a una niña de quince años entre su padre y su novio; obsérvese bien y veremos que tiene una cara para mirar a su padre, y otra distinta para mirar a su novio.

La cara que la doncella encuentra todas las mañanas en el lecho perfumado de su opulenta señora: ¿es la misma cara que todas las noches vemos nosotros en el teatro?

La cara no es más que un efecto de perspectiva; una superficie sobre la que se refleja más ó menos bellamente la luz del sol, ó la luz del gas.

Solamente es una gran cosa, cuando aparece interiormente iluminada por la luz de los sentimientos puros, por los rayos de una alma bella, por los reflejos de un corazón hermoso.

Entonces la cara es el cielo.

J. SELGAS.

LOS DESCENDIENTES DE PERICLES

CUANDO desembarcáis en el Pireo, atravesando el muelle entre pilas de naranjas de Creta los mozos que se apoderan de vuestro equipaje, gritan unos a otros:

—¡Quitate de ahí, Temístocles!

—¡Déjame en paz, Epaminondas!

—¡Leónidas, coge este saco.

—¡Trae ese baúl, Praxíteles!

No deja de causaros extraña impresión el ver ejerciendo un oficio tan humilde a individuos que llevan los nombres más gloriosos de la Grecia clásica.

Pero esos mismos hombres son unos políticos consumados y unos oradores elocuentes. En Grecia todo el mundo es orador. Todos los días se pronuncian multitud de discursos al aire libre. En cuanto se reúnen tres ó cuatro griegos, hay siempre uno de ellos que perora. Y estos discursos improvisados son claros, correctos y de un corte eminentemente artístico, como el paisaje de Atenas, en los salones en los cafés, en las calles, en las tiendas del *ágora* se habla de política se discute a los principales hombres públicos a quienes se califica generalmente de *calos* (buenos) ó de *cacos* (malos). A lo mejor, en un grupo formado al azar en la vía pública, se ve a un joven imberbe que exclama fogoso: «No puede negarse que peligran los sagrados intereses de la patria. Impónese un acto enérgico y decisivo. Impíremonos en los ejemplos heroicos de nuestros inmortales antecesores. No olvidemos nunca que somos el pueblo de Maratón y de Salamina.» Con frecuencia responden a estas arengas patrióticas algún diputado que forma parte del grupo ó algún ministro que pasa. Los transeúntes se detienen y cada cual va exponiendo sus opiniones, convirtiéndose aquello en una verdadera asamblea.

En los tranvías se arman debates acaloradísimo, hasta el punto de que cuando se llega al término del trayecto, nadie quiere bajar sin que antes quede la cuestión bien discutida. Vais al *ágora* a comprar un objeto cualquiera, y el tendero os pregunta lo que opináis sobre la política del ministerio, diciéndoos con gran animación lo que él piensa.

Si en tiempo ordinario está Grecia en constante fiebre política, figuraos lo que sucederá en tiempo de elecciones: la fiebre entonces llega al delirio.

Se vota en las iglesias. El votar constituye uno de los primeros deberes de los griegos, casi un deber religioso. Allí el retraimiento electoral es poco menos que un crimen.

Una de las cualidades distintivas de los griegos



MODAS DE INVIERNO — Toilette para señora joven

es la sobriedad. El pueblo se alimenta de pescado salado, de una pasta seca de huevos de pescado llamada *butarga*, de pimientos, de aceitunas, de cebollas, de naranjas y de sandías. Es para él una delicia el *lucum*, pasta de harina y miel con perfume de vainilla ó de almendra. Su bebida es le *raki* especie de aguardiente blanco, mezclado con agua pura.

Ir una ó dos veces al año á comer un cordero entre doce en la falda del Lycabeto, es la gran fiesta de los modernos atenienses.

Los griegos son muy aficionados al baile. El baile popular de Grecia es el *syrtó*, en el que hay algo de las evoluciones del coro antiguo. En los salones se baila el vals, que alterna con el rigodón. Toda la juventud de Atenas va á tomar lecciones con el maestro de baile, á quien llaman los griegos el *hordidascale*.

¿Qué puede decirse de la hermosura de las mujeres griegas que no haya sido dicho ya en todos los idiomas? Las jóvenes están dotadas de una movilidad que turba al principio y que al cabo encanta y seduce. Casi todas son dignas de la antigua reputación de hermosura de que goza en el mundo entero la raza helénica. Sus cabellos son negrísimos, sus ojos tan negros casi como sus cabellos. De quince á veinte años, suelen ser muy delgadas. En todas ellas nótese algo como una gracia selvática.

Tienen fama de ser muy caprichosas. Á la movilidad de sus ojos acompaña, según dicen, la movilidad incesante de su fantasía.

También parece que las hijas de Aspasia pertenecen al número de esos pájaros maravillosos tan difíciles de aclimatar que lejos de su patria mueren si no se les deja tender hacia ella el vuelo.

En Grecia, donde los tribunales aplican con bastante frecuencia la pena de muerte, no ha habido nunca un hombre dispuesto á aceptar el oficio de verdugo. Hace algunos años fué preciso obligar á un sentenciado á la pena capital á que eligiese entre ser guillotinado ó aceptar el cargo de ejecutor de la justicia. Su mujer fué á verlo á la prisión y le pidió por todos los santos de la Iglesia ortodoxa que se dejara guillotinar antes que hacerse verdugo, salvando así de la ignominia á sus hijos.

El verdugo vive en una torre construida en un islote frente al puerto Nauplia. Todas las mañanas va un marinero á llevarle la comida, se la echa desde su bote y, sin cambiar con él una palabra, regresa al puerto.

Dos veces al año va á buscar al verdugo un barco de guerra: lo toma á bordo, recorre con él todas las costas del reino y vuelve á dejarlo en su islote, después que quedan ejecutados los condenados á muerte de todo el país.

Durante los seis meses de encierro, el verdugo reza pidiendo á Dios que no le haga ejecutar más que piratas turcos.

ARISTIDES.



MODAS DE INVIERNO

TOILETTE PARA SEÑORA JOVEN

Traje de lana gruesa *canevas* azul obscuro, adornado de galón *mohair* negro y de paño blanco bordado de dibujos arabescos. Está compuesto de una pollera acampanada, de un solo pedazo, con pinzas en las caderas; el bajo rodeado de tres galones; el lado izquierdo adornado de una *quille* de paño bordado.

La bata está compuesta también de *quille* cerrada con blusa bordada de galón *mohair*; la espalda es de una sola pieza y de un delantero fruncido en el talle y cerrado á la izquierda. Tono ordinario ajustado. Mangas en vies sobre forro con codo y esclavinas sobrepuestas. Cuello derecho con *ruch* de muselina; coquillé de puntilla, cinturón de terciopelo, cerrado con una hebilla dorada.

Gorra de azabache negro fantasía, adornada con un paraíso azul,

FLORA

POR CASIMIRO PRIETO

ILUSTRACIÓN DE L. MAROLD

POBRE hija mía! ¿cómo la digo que el hombre a quien adora es indigno de su amor? ¿cómo arranco de sus ojos la venda de rosa que le oculta el secreto de su desdicha? es capaz de desesperarse... ¡qué! es capaz de morirse!... Y, sin embargo, hay que decirse todo; es necesario mostrarle el abismo que se abre a sus pies... Y don Leandro lanzó un prolongado suspiro... y siguió almorzando.

—Después de todo, continuó, tras de una breve pausa; la culpa es de mi hermana... ¡vive Dios, que se ha lucido con su obra! ¿quién la habrá metido a casamentera? ¡Claro! como ella no ha podido casarse, se venga... casando a los demás. Afortunadamente, aquí estoy yo para desbaratar sus inicuos proyectos, pues no quiero que mi hija sea víctima... de la *felicidad* que le prepara.

Y don Leandro devoró con un apetito no muy en consonancia con las graves circunstancias que le rodeaban, un alón de pollo.

—Nada, nada, continuó, limpiándose los labios con la servilleta y disponiéndose a apurar un vaso de *Chateau-Lafitte*; es necesario darle hoy mismo este mal trago...

Y apuró el contenido del vaso, que no debió parecerle, sin duda, tan amargo como el brevage que se disponía a suministrar a Flora, su hija, a juzgar por el deleite con que saboreó el vino.

Eran las diez y Flora no podía tardar en presentarse en la habitación de su papá. La noche anterior, antes de acostarse, su hija le había dicho, con la tez encendida y la voz trémula:

—Tengo que *confesarme* contigo, papá.

—Bueno, contestó don Leandro con acento bondadoso y acariciando la rosada mejilla de Flora; estoy pronto a escucharte ahora mismo, si tan grave es la confesión que tienes que hacerme.

—¡No! contestó ella vivamente, ¡ahora no! mañana, después del almuerzo...

—Ya sé de qué se trata, dijo don Leandro, sonriendo.

—¿De veras, papá? ¿quién te lo ha dicho?

—Tu rubor, que te vende... como vende a todas las muchachas. ¡Vaya! no se necesita ser un lince para ver lo que pasa en el corazón de una doncella de quince años... y cortejada, por añadidura, porque ¡carape, si tienes cortejos! yo no sé en qué consiste que todos se mueren por tí... metafóricamente, se entiende. Porque, lo que yo digo, aunque mi hija es guapa, ¿no hay más mujeres guapas en nuestro esferoide subllunar, para que todos a una den en la tecla de enamorarse de Flora?

¿qué filtro les ha dado a beber en sus miradas, que...? ¡Ea! buenas noches, hija mía, buenas noches.

Y don Leandro se fué a su dormitorio, donde soñó que una legión de desnudos amorcillos, armados de sendos carcajes y de inflamadas flechas, dirigían sus proyectiles al corazón de Flora.

Una de aquellas flechas, poco certera, fué a clavarle en la nariz de don Leandro, que, con el dolor de la herida, despertó.

El sol, madrugador como de costumbre, parecía inflamar con sus rayos los cristales de los balcones, y don Leandro, madrugador como el sol, se arrojó de la cama sin pizca de pereza, se vistió en un santiamén y se fué a dar los buenos días a las flores de su jardín, que mecieron blandamente sus corolas, como contestando cortesmente a su amable saludo.

Y se pasó en tan grata compañía las primeras horas de la mañana, aspirando el perfume de las flores y admirando los esplendores de la Naturaleza; porque

era una de esas raudas
mañanas de primavera,
en que es más azul la esfera
y en que se abren las rosas,

como he dicho, cediendo a mi manía incurable de decir muchas cosas en verso, en una poesía que viene ahora a pelo.

Pero la dicha no es eterna, ni mucho menos. Quizá porque, a ser eterna, pecaría de monótona y aburrida.



Cuando más embebido estaba don Leandro en la contemplación de las maravillas que Flora, o mejor dicho, que las dos *Floras* habían acumulado en aquel pedazo de edén, sin más serpiente que la hermana de don Leandro, apareció, guiado por el jardinero, un caballero alto, de nariz aguileña, de rostro enjuto, chupado de carnes y vestido de negro, que saludó fría y ceremoniosamente al dueño de casa y le suplicó le concediera un minuto de audiencia.

Entraron en un cenador, cubierto de rosas blancas con tal profusión, que parecía nevado, y entablaron el diálogo siguiente:

—Caballero, dijo el desconocido; perdone usted que haya venido a distraerle con tal brusquedad en medio de sus flores, pero el honor es antes que la floricultura.

Aquel extraño exordio dejó alelado al padre de Flora, que no supo qué contestar.

—Pero me he olvidado de un detalle importante, agregó el de la nariz aguileña; me he olvidado de decirle a usted mi nombre: me llamo Tirso Téllez.

—¿Cómo! exclamó don Leandro, no sabiendo si ponerse alegre ó serio, ante el imponente aspecto de su interlocutor: ¿es usted el papá de *Tirsito*?

—Se equivoca usted, caballero, rugió don Tirso, echando chispas por los ojos; yo no tengo hijos... uno que tenía, ha muerto para siempre.

—Conque... ¿para siempre? se atrevió a preguntar, aunque con cierta timidez, don Leandro, que no concebía que se pudiese morir de otra manera.

—¡Para siempre! repitió don Tirso, subrayando la frase con un enérgico ademán.

—Entonces disculpe usted la pregunta; creía que era usted el papá de ese simpático joven, cuyos amores protege mi buena hermana... una excelente señora, que no tiene más defecto que el de querer casar a todo el mundo, mi hija inclusive.

—¿Simpático? ¿y llama usted simpático a ese... infame? exclamó, atufándose de nuevo, don Tirso. ¡Ah! perdone usted; caballero, pero usted no sabe lo que se dice.

Don Leandro no contestó por una razón poderosa: porque no supo qué contestar.

—Ese Tirso de que me habla usted, continuó el de la nariz aguileña, es un aborto del infierno, es un ser sin pudor, es el ludibrio de mi familia... es decir, ¡era! ¡era! porque ha muerto para mí y ha muerto para siempre.

—¿Qué me cuenta usted? murmuró el papá de

Flora, abriendo desmesuradamente los ojos y empezando a ver claro.

—Lo que usted oye. Educado por mí en la escuela de la más estricta, de la más estrecha moral, ha aprendido tan mal mis lecciones...

—¿Que ha sido *reprobadito*?

—¿Y quién no reprueba su conducta audaz y cinica? Figúrese usted que después de haber dado palabra de casamiento a su hija Flora, porque me consta que le ha dado palabra de casamiento, se entrega a todas las liviandades imaginables y olvida lo que nunca debe olvidar un caballero: su decoro. ¡Y de qué manera! públicamente y del modo más escandaloso.

—¿Qué me cuenta usted? repitió el dueño de casa, que iba poniéndose serio por grados.

—Anoche, tarde ya, le he visto yo, con mis propios ojos, subir a un carruaje de alquiler...

—¿Solo?

—Con una tapada... probablemente también de alquiler.

—¡Jesús me valga!

—La casualidad me llevó a aquel sitio, pero la casualidad hizo también que no encontrara otro coche para perseguir a mi indigno vástago y pulverizarle.

—Pero, ¿cree usted tan grave la falta de su hijo? a su edad...

—A su edad no me atrevía yo a mirar a las mujeres, y la impudicia de ese... desdichado, me llena de rubor y de vergüenza. He sido siempre esclavo de la moral más inflexible y no transijo con tal relajación de costumbres. No tengo el honor... es decir, no tengo el gusto,—porque de honor jamás he carecido,—de conocer a su hija de usted, pero sé que es honrada y esto basta para que trate de salvarla de las artificiosas redes de Tirso. Si hoy mi ex-hijo, cuyo pensamiento debiera reconcentrarse en Flora, da tales tropiezos, calcule usted lo que hará cuando sienta el hastío de la posesión. ¡Nada! ¡nada! es necesario desbaratar esa boda, y a eso vengo.

—¡Ah, caballero! usted no sabe cuánto le quiere mi hija; vamos a abrir una fosa si la obligamos a renunciar a ese amor.

—¡Tá, tá, tá! de amor hoy día no se muere nadie; es una enfermedad pasajera; un poco de calentura, nada más. Antiguamente atacaba al corazón y causaba verdaderos estragos; pero hoy, lejos de estar localizada en esa viscera, ataca sin gran virulencia a la cabeza, produciendo un ligero trastorno mental, que se cura fácilmente. La medicina de

las pasiones ha progresado mucho, caballero, y tonta de capirote sería su hija, si no tratara de curarse de ese malhadado amor con el cariño de otro hombre más digno y merecedor de su dulce afecto. Esta es mi opinión y hará usted mal en no seguirla. Póngame usted a los pies de su señorita hija... y adiós. Beso a usted la mano.

Don Leandro se quedó un rato pensativo, sin saber qué partido tomar. Muy cuesta arriba se le hacía el tener que desengañar a Flora, sabiendo cuánto amaba Flora a Tirso; pero, por otra parte, consideraba que mantenerla en la ignorancia de lo que ocurría, exponiéndola a un porvenir de lágrimas, no era bueno ni propio de un padre que tanto se desvelaba por la felicidad de su hija.

—¡Que diantre! se dijo por fin; después de todo, puede que el señor Téllez tenga razón y Flora se cure pronto de su... chifladura.

En aquel punto su estómago le recordó, con una pequeña insinuación, que era hora de almorzar, y el bueno de don Leandro se dirigió a su cuarto, donde, desde tiempo inmemorial, almorzaba solo, quizá por mero capricho, quizá por no oír a su hermana los doloridos lamentos que le arrancaba su doncellez crónica y con los que solía amenizar almuerzos y comidas, de las que procuraba también librarse don Leandro. Esto podrá parecer inverosímil, pero más inverosímil sería el sacrificio de una buena digestión, pudiendo ser evitado. Y aquellos lamentos inacabables se le indigestaban a don Leandro, que era un horror.

Una vez concluido el almuerzo, encendió un cigarro y esperó.

Por fin abrióse la puerta de la habitación, que a cualquier poeta cursi se le habría antojado la puerta del Oriente, al ver aparecer en ella un sol.

Porque radiante sol de hermosura era Flora. Cara más bonita no la habían visto jamás los nacidos y se comprendía que los hombres se volverían locos por ella.

La línea de la belleza, como se ha llamado a la curva, ondulaba amplia y graciosa en sus esculturales formas, modeladas por el cincel de oro de las Tres Gracias, que diría un poeta matoide.

—Buenos días, papá, dijo al entrar, tratando, aunque en vano, de sonreír.

Y se sentó en el sofá, al lado de don Leandro.

—Tenemos que hablar, dijo después de una breve pausa.

—Pues habla, contestó don Leandro, mirando tiernamente a su hija.

—Tú sabes que tía quiere casarme...

—Y sé algo más: sé que el marido que te ha buscado, es indigno de tu amor.

—¿Qué dices?

—El evangelio.

—¿Y quién ha podido contarte esas cosas?

—Su mismo padre.

—¿Cómo! ¿has hablado con él?

—Sí, y sé también a qué atenerme respecto de ese... mequetrefe, que os trae sorbidos los sesos a ti y a tu señora tía. Pero, afortunadamente, aquí estoy yo para ponerle de patitas en la calle.

—Pero... ¿de qué se le acusa?

—De liviandades que harían enrojecer tu tez si las supieras, y que denotan la corrupción de sus costumbres.

—¡Explicate, papá!

—¿Lo exiges?

—Te lo ruego.

—Pues bien, anoche su mismo padre le ha visto subir a un coche de alquiler con una damisela... con una perdida.

—¡Jesús, Dios mío!

Y Flora cubrió su rostro con las manos, presa de un temblor convulsivo, que agitó su delicado cuerpo.

—Ese es el joven honrado y puro con quien quiere casarte la imbécil de mi hermana; ese es el marido que ha elegido tu inocente corazón. ¿Qué porvenir te espera con él? Pregúntalo a tanta y tanta desdichada que llora en el más triste abandono sus ilusiones muertas, su felicidad sacrificada, sus esperanzas segadas en flor...

—Tirso volverá al buen camino, dijo Flora, con visible agitación y sin separar las manos de su rostro; yo le perdono...

—¿Tú? ¡insensata!

—Sí, papá... ¡le amo tanto!

—Pues es necesario que arranques de tu pecho esa pasión malhadada, aunque con ella salte tu corazón hecho pedazos.

—¡Imposible!

—¡Pues ha de ser!

—¿Es tu resolución irrevocable?

—Te lo exige tu padre, que no quiere ver ceñida tu frente pura con la corona de espinas del martirio. ¡Antes mil veces la muerte!

—¿La muerte? ¡ah! ¡gracias por el rayo de luz que acabas de encender en medio de las sombras que obscurecen mi espíritu!

Y con la rapidez del pensamiento, Flora se avaluó a la mesita donde aún se veían los restos del almuerzo, y tomando un pequeño cuchillo se lo hundió en el pecho.

—¿Conque... ¿eres feliz? decía algunos meses después don Leandro a su hija.

—Completamente feliz, contestó Flora, sonriendo. Tirso me adora!

—¿Y se porta bien contigo... ese caballero? ¿no sale de noche? ¿no están sus amigos... enfermos?

—Todos gozan de cabal salud, a Dios gracias.

—¡No, pues pudiera el bribón volver a las andadas, después de haber estado expuesta a morir por él...! Todavía me horrorizo al recordar aquella escena de sangre; afortunadamente la herida no interesó ningún órgano importante y pudiste librarte de la muerte. Pero todavía no comprendo, cómo te cogió la pasión de tal modo, que no titubeaste en dar tu mano al hombre que sabías que andaba en tan escandalosas aventuras, ¿no te ha confesado tu marido quién era aquella... mujer?

—No, papá... balbuceó la hija de don Leandro.

—Vámonos, que si lo sabes... ¿quién era?

—Flora, dijo Tirso, entrando en la habitación. Un involuntario grito lanzado por Flora, que miró con ojos espantados a don Leandro, reveló a éste el secreto de una falta, que acababa de descubrir inconscientemente el marido de su hija.

CASIMIRO PRIETO.

Abril de 1897.

AMOR ANATOMICO

Vertebrado, mamífero, bímano, de roja sangre, de esqueleto óseo, de corazón con cuatro cavidades, viviparo gracioso:

De bipeda estación, unguiculada, de mandíbulas llenas de alveolos, de dentición completa, con pulmones, laringe, tráquea y bronquios.

Mi ventrículo izquierdo por ti late; y aunque el cuerpo calloso o mesolobo mi cerebro separe en dos mitades, en ti pienso tan sólo.

En mi encéfalo está tu imagen fija desde el frontal al puente de Varolio, desde la fosa silvia y el salterio, a los tálamos ópticos.

Las rosadas mucosas de tus labios y tu bella nariz que oculta el tronco de las fosas nasales donde acaban los nervios olfatorios;

Y tu blanca esclerótica y tus cejas, que del sucio sudor guardan tus ojos, me dislocan, me encantan, me embelesan, En fin... me vuelven loco.

Vertebrado, mamífero, bímano, de roja sangre y de esqueleto óseo, de corazón con cuatro cavidades te idolatro, te adoro.

JOAQUIN PUYANA.



TENIENTE Gral. D. LUIS EDUARDO PEREZ

EL nuevo ministro de la guerra de la República del Uruguay, es uno de los hombres de mayor prestigio en el país. Ha ocupado diversos puestos civiles y militares, bajando de ellos sin mancha. Es hombre de ilustración, de carácter reposado y conciliador, y así se explica que en el seno de los partidos adversarios, cuente con numerosas simpatías.

Durante su vida política y militar, ha prestado importantísimos servicios a su patria, haciendo su conducta intachable y honrada que se le considere como un modelo de funcionarios públicos.

Nació en Montevideo, y empezó a servir como soldado en la Guardia Civil de 1851, al terminar la célebre Defensa. Su padre, don Luis Eduardo Pérez, era uno de los grandes patriotas de la Independencia y uno de los más honorables caracteres de su época.

Al terminar la revolución del general Flores, recibió el grado de capitán (19 de Mayo de 1865). Concurrió a las primeras y más importantes acciones de la guerra contra el tirano del Paraguay y regresó al país con las presillas de sargento mayor. (Septiembre 1866).

En 1868 fue nombrado por el Presidente Batlle, Jefe Político de San José. La revolución de Aparicio, 1870, lo encontró en ese puesto, correspondiéndole por esta circunstancia el mando de la división de aquel departamento, con la cual asistió a casi todas las batallas que se dieron en defensa del gobierno. Operó también aisladamente, y derrotó al coronel revolucionario Pintos Baez. Durante esa guerra, ascendió a teniente coronel efectivo. (Enero 1871).

Hecha la paz, fue designado por el Presidente Gómes para desempeñar la Jefatura Política del Durazno, conservando este empleo durante los gobiernos de Ellauri y Varela. (1872 a 1875).

Al mando de la división del Durazno, abrió operaciones contra una de las principales fuerzas de la revolución tricolor y obtuvo un triunfo importante en el Departamento de Tacuarembó, recibiendo con este motivo el empleo de coronel. (14 de Octubre de 1875).

Durante la dictadura de Latorre, el coronel Pérez vino a residir en Montevideo y fue nombrado presidente de la Comisión Municipal Extraordinaria, pasando a ser presidente de la Junta Económico-Administrativa en la época constitucional.

En 1883, el Presidente Santos nombró al entonces coronel Pérez, Jefe Político de Florida. Allí permaneció hasta Febrero de 1886, recibiendo entonces el grado de general de brigada.

A mediados de ese año, después de vencida la revolución del Quebracho, el general Santos, que había dejado el poder el 1º de Marzo, volvió a ocuparlo como Presidente del Senado. Su primer ministerio fue, de Gobierno: General Luis E. Pérez; de Relaciones Exteriores: Manuel Herrera y Obes; de Justicia, Culto e Instrucción Pública: Lindoro Forteza; de Hacienda: José L. Terra; de Guerra y Marina: Maximo Tajés. A fines de Octubre, la Asamblea dictó una ley restrictiva de la prensa, y el general Santos dispuso que fuera promulgada. Con este motivo, renunciaron los Ministros, sin más excepción que el general Tajés. El general Santos se vió abandonado por su partido y de ahí surgió la famosa conciliación de Noviembre.

En 1887, el general Pérez entró al Senado, electo por el Departamento de Florida. En Marzo de 1891, el Presidente Herrera y Obes lo llevó al Ministerio de Gobierno y en 1892 dejó esta cartera para ocupar la de Guerra y Marina, que conservó hasta el 28 de Febrero de 1894, es decir, hasta el mismo día en que aquel Presidente terminaba su período.

Recibió los dos últimos ascensos en las siguientes fechas: general de división: 28 de Febrero de 1890; teniente general: 26 de Febrero de 1894.

Ha sido tres veces candidato a la Presidencia de la República. En 1886 obtuvo doce votos; fue electo don Francisco A. Vidal. En 1890 obtuvo 19 votos; fue electo don Julio Herrera y Obes. En 1894 alcanzó a tener 42 votos, faltándole únicamente tres votos para conseguir la victoria que al fin obtuvo el actual presidente D. Juan Idiarte Borda.

Por Fiestas y Teatros



LA tradición y la costumbre por un lado, la fe religiosa o la moda corriente por otro, limitan el movimiento de fiestas y diversiones en la Semana Santa, dando así tregua a la concentrada bilis de los eronistas y a los desplantes antiartisticos de cómicos y comediantes.

Poco cebo, pues, ofrece la quincena teatral para nuestros amables lectores, y justo descanso a mi torpe pluma, ahita de emborronar cuartillas, siguiendo el rutinario proceso del arte y de los teatros y de la variedad de generos en ellos imperante en este fin de la temporada otoñal, cuyas agradables noches convidan más a higiénico paseo por calles y paseos y avenidas, que al convencional estacionamiento en reducido coliseo de pesada atmósfera y artificial alegría.

Entremos, sin embargo, en materia, anunciando el debut para fin de Abril, en la «Zarzuela» de la compañía dramática que dirige el reputado primer actor Leopoldo Burón, de la que forman parte

la distinguida actriz Esperanza Mestres y Salvador Soler, segundo director y excelente actor cómico, según referencias de los inteligentes.

No abrimos opinión, pero gustosamente consignamos que se afirma que esta compañía es de las más completas y uniformes de cuantas con el nombre de *dramáticas españolas*, han visitado la capital bonaerense hace muchos años.

Trae esta compañía, a estar a las precisadas informaciones, un repertorio vastísimo que comprende todas las obras de alguna importancia del teatro antiguo y moderno español, y del moderno teatro francés, que augura, dados los simpáticos precedentes que consignamos, éxito feliz a compañía y empresarios, y solaz discreto y aceptable al público espectador.

Barajando teatros, ya que nuestra crónica alcanza a los primeros días de la segunda quincena de Abril, y sin otro objeto que el de dar preferencia a los estrenos, digamos breves palabras de *Los políticos*, de don Nemesio Trejo, quicisica estrenada en el teatro «Rivadavia», que a fuerza de picantes chistes de gusto discutible o de alusiones demasiado claras, salvan sus monótonas escenas zurcidas a la buena de Dios, gracias a la agradable música del maestro don Antonio Reynoso, sin conexión con el libreto, quien ha probado su talento de compositor, no aplaudido, sin embargo, en lo mejor de su labor musical, porque los aplausos que sonaban en la alta galería se dirigían a lo chocarrero o vulgar de la pieceta estrenada.

En el teatro de la «Comedia» se anuncia el estreno de un actor, muy abundoso (valga la licencia) en «libertades escénicas», pero que tiene, sin embargo, su público favorito. Félix Mesa, que es el debutante, viene «corregido y mejorado», según la chismografía de *entre bastidores*, con más seriedad y con buena voz, faltándole sólo el voto del paciente juez que ha de darle el *pase* de actor discreto. ¡Lo veremos!

No descuida la empresa de este teatro el renovar alicientes en sus carteles, y en *El Domingo de Ramos* ha alcanzado la compañía que en él actúa, un éxito felicísimo y esperado. Irene Alba se nos ha presentado bajo una nueva faz en esa bellísima zarzuela, en calidad de cantante seria, y se ha colocado a una altura, en ese concepto, digna, en un todo, de la envidiable fama que en tan poco tiempo ha sabido conquistar como actriz y como cantante cómica.

No menos lisonjera acogida ha merecido, en este teatrillo, el sainete lírico en un acto, *La tabernera*, llevándose los aplausos las señoras Alba y Lamaña y los señores Royo, Tapias y Carrasco, por su discreta y concienzuda labor escénica.

Una nota simpática, por el objeto del espectáculo, ha sido la función del Politeama Argentino, donde se daba aquella a beneficio de los caídos en la guerra civil que se desarrolla hoy en la República Oriental, llevando un público numeroso.

Muy festejados fueron los intérpretes de *Un qui pro quo* y de *Clara Soleil*, señores Novelli, Ruggeri, Bonafini y Dondini y señoras Giannini, Yestri y Mazzini. El primero de aquellos hizo verdaderos milagros de gracia en el papel de Rolando de Premaillac, que le ha hecho obtener en Europa larga serie de laureles y felicitaciones.

Siguen en el «Victoria» aplaudidas y enalzadas las zarzuelas que pone en escena, escuchándose con mucho gusto y siendo aplaudida en la pasada semana, por el acierto en la interpretación, *La conquista de Madrid*, la renombrada zarzuela en tres actos de Larra y Gaztambide, no escuchada hace muchos años aquí entre las del antiguo repertorio que nos han sido prodigadas por diversas compañías.

La compañía Galé «merece bien» del arte por su perseverante y discreta labor en el teatro de «Mayo». Entre las obras últimamente estrenadas por esta compañía, *Tierra baja*, de Guimerá, el brillante autor dramático catalán, vertido al castellano por el insigne dramaturgo Echegaray, ha sido el *clou* de la primera semana de la quincena, encantando al auditorio con las vigorosas escenas, los toques maestros, los afectos claramente definidos, y la encantadora movilidad del diálogo, preciso, seguro en sus efectos y sin afectación alguna, que campean en la última obra del autor de *Mar y cielo* y *María Rosa*.

Sonador y naturalista, moralista severo y observador implacable, filósofo de alto vuelo y lírico perdido en románticas ilusiones, de todo hay, en el talento prodigioso de Angel Guimerá en esta obra, reputada justamente, hoy, como una de las más hermosas creaciones de la moderna escena española.

Obra difícil para los actores todos, por el despliegue de afectos en que se funda toda la acción, escasa de enredo y de movimiento, las situaciones de verdadera eficacia teatral que presenta y de fuerte interés dramático que enfrenan la atención del espectador.

Tierra baja ha sido un triunfo para la compañía de Galé, en que éste, en su creación del papel de Manelich, que sostuvo con discretos recursos y bastante unidad, y la señora Espinosa, en su fatigoso papel de Marta, se llevaron la mayor parte del triunfo escénico, al que colaboraron con acierto y *amore*, la señorita Anaya, el señor Guerrero y el señor Aparicio, laboriosos y acertados en general para alcanzar el ruidoso y legítimo éxito feliz conseguido.

RENÉ.



Traslado—La «Oficina de Informes» de los Ferrocarriles Central de Córdoba y Córdoba y Rosario, a cargo del competente y activo Sr. G. H. Howoks, se ha trasladado a la calle Reconquista, número 36, en esta capital, de cuyo traslado tomamos debida nota.

La Comercial—La fábrica a vapor de este nombre, de tabacos empaquetados y cigarrillos, de los Sres. Constantino Bolón y C^a, ha trasladado su escritorio central de la calle Rivadavia, 1042, a la Avenida de Mayo, 649, según circular en que nos lo participa.

También debemos hacer constar que se ha aumentado la instalación mecánica de esta fábrica, viéndose funcionar diariamente las varias máquinas:

Pease of Ohio (U. S. A.), que cortan 2.500 kilos de tabaco en 8 horas, cada una.

Adt's Steam Dryers, que secan 1.500 kilos de tabaco en 8 horas, cada una.

Edison's Cigarettes, que hacen 100.000 cigarrillos cada una, en 8 horas.

Rose's Packers, que empaqueta 2.000 kilos de tabaco en 8 horas, cada una.

Y que acreditan la industria tabaquera entre nosotros, y «La Comercial», especialmente, que ha conseguido, con los adelantos en maquinarias, un abaratamiento en sus manufacturas de más del 10 % sobre el ya establecido, por lo que enviamos nuestros plácemes a los Sres. Bolón y C^a.

Eureka—La botella que no se puede llenar más que una vez, ó sea *Botella neumática argentina* (*Breveté*), es lo que nos anuncian los Sres. Nery y Guzzetti, en amable circular, desde La Plata, y consignamos acuse de recibo.

Arte Moderno—ESCUELA ESPAÑOLA—FRANCISCO DOMINGO—La casa editorial del Sr. Jacobo Peuser ha dado cima a una obra de necesidad imperiosa para el ambiente intelectual contemporáneo. Poco, muy poco, es lo que para la multitud profana ha sido publicado del arte pictórico español, que realza su glorioso abolengo con maestros de universal fama en todos los museos y en las galerías privadas del mundo entero.

El primer volumen de *Arte moderno* se ocupa del insigne pintor valenciano, Francisco Domingo, y en galano estilo, el Sr. Artal nos hace recorrer deliciosamente las elegantes páginas ilustradas con excelentes fototipias y fotograbados que representan, entre otros cuadros, *El último día de Sagunto*, envío de Roma del laureado artista; *Santa Clara*, el célebre cuadro, por la crítica ensalzado; *Los Saltimbanquis* y varios otros que sirven de índice recordatorio de las prodigiosas obras del maravilloso pincel del gran pintor español.

Tiene en prensa, la acreditada casa editorial del Sr. J. Peuser, el segundo volumen, que se ocupará de Villegas, otra gloria de renombrada fama de la pintura española contemporánea, y en preparación, el tercer volumen, que tratará del gran artista granadino Sr. Sánchez Barbudo. Por todo ello merece los plácemes más sinceros el Sr. Artal, y se los envían los inteligentes, y, se los ha prodigado toda la prensa, a los que se unen nuestras modestas alabanzas al Sr. Peuser, por el primoroso trabajo de sus afamados talleres, y al autor del texto, por lo simpático y oportuno de la idea artística puesta en práctica.

«Argentinisches Wochenblatt»—Con un número especial de gala de esta edición semanal del *Argentinisches Tageblatt*, é ilustrada con los retratos de los *pioneers* que luchan por su existencia, nos saluda el galante semanario, festejando así su milésima semana de vida periodística.

Al devolver agradecidos el galante saludo, expresamos a la dirección y redacción del mismo, toda la simpatía que les profesamos, y todos los votos de prosperidad que hacemos por su continuo y progresivo desarrollo.

El hombre del traje negro—De la «Nueva Librería Europea», del señor Arnoldo Moen, que la ha editado en español, nos llega esta interesante novela del reputado escritor inglés Stanley F. Weyman, vertida al castellano por Max F. Wom G. Hardtmuth, quien ha sabido conservar la fluidez del diálogo y el interés de las escenas, haciendo de amena y agradable lectura los episodios del siglo XVII, que constituyen la trama de esta obra literaria.

Cartas al pueblo americano—El señor A. de

las Casas, reputado y conocido publicista, nos envía galantemente el libro de este título, de que es autor, y acaba de editarse por la imprenta de *El Correo Español*.

Extensa é interesante lectura, digna de meditación y estudio, ofrece en sus ciento ochenta y cuatro páginas, referentes a Cuba, especialmente a su vida política, administrativa y comercial, a su grado de cultura intelectual, y a su pasado y porvenir, con un análisis comparativo con los demás países hispano-americanos, que hacen de este libro oportunísimo y de palpitante actualidad, materia de consulta en todo gabinete de estudio.

Agradecemos al autor su obsequio, ya que la premura de tiempo nos limita por hoy al simple acuse de recibo.

Staudt y C^a—Por la hoja volante que acabamos de recibir, tomamos nota de la «Estadística» de lana de la República Argentina, exportada por esta reputada casa comercial desde el 1º de Octubre de 1896 hasta el 31 de Marzo de 1897, que arroja un total de 376.000 fardos, siendo de éstos, 36.301 los exportados para la gran república norteamericana.

Banco Español del Río de la Plata—En cumplimiento del artículo 360 del código de comercio, este acreditado establecimiento ha publicado el balance del 31 de Marzo de 1897, que arroja los siguientes datos:

Activo		m/n	o/s
Caja existencia en efectivo.....	18894388	90	2237512 22
Cuentas corrientes, deudores.....	2003524	08	69334 80
Corresponsales, fondos en su poder.....	3861	64	630695 09
Valores descontados, en cartera.....	35729143	83	883200 66
Metalización, saldo.....	358954	78	—
Inmuebles, propiedad del Banco.....	1283494	76	—
Muebles, útiles e instalación.....	43136	21	—
Diversos.....	603316	77	25422 37
	58924820	97	3846165 14
Pasivo		m/n	o/s
Capital.....	6000000	—	—
Acreeedores en cuenta corriente y a plazo.....	50798366	01	3634419 17
Fondos de reserva y previsión.....	1005429	03	—
Metalización y diversos.....	1121025	93	211745 97
	58924820	97	3846165 14

Centro Social y del Comercio—El 22 del corriente se ha inaugurado en la calle de Independencia 923, el centro cuyo título encabeza estas líneas, y que, entre otros laudables objetos, se propone «fomentar el espíritu de unión entre los comerciantes y vecinos de la parroquia de la Concepción», reuniéndolos en el vasto y elegante local en que se ha instalado. Deseamosles prosperidad y ventura, devolviendo a la comisión directiva el amable saludo que nos dirige.

Banco Francés del Río de la Plata—El balance general correspondiente al 31 de Marzo de 1897, de esta reputada institución bancaria, presenta los siguientes datos informativos que a continuación anotamos:

	CURSO LEGAL			ORO SELLADO		
	Debe	Haber		Debe	Haber	
Capital.....	—	—	—	—	—	—
Fondos públicos.....	—	—	—	—	—	—
Coligaciones a pagar.....	—	—	—	—	—	—
Reserva del Banco.....	—	—	—	—	—	—
Provisiones y títulos varios.....	—	—	—	—	—	—
Mobiliario y útiles.....	—	—	—	—	—	—
Caja y clearing.....	—	—	—	—	—	—
Cuentas corrientes, saldos a favor.....	—	—	—	—	—	—
Depósitos a premio y plazo fijo.....	—	—	—	—	—	—
Corresponsales en Europa.....	—	—	—	—	—	—
Cuentas de orden y variaciones.....	—	—	—	—	—	—
Fondo de reserva.....	—	—	—	—	—	—
Fondo de provisiones.....	—	—	—	—	—	—
Dividendos a cobrar.....	—	—	—	—	—	—
Alícuotas de ejemplares anteriores.....	—	—	—	—	—	—
TOTALES.....	4.945.421.50	4.945.421.50	—	4.945.421.50	4.945.421.50	—

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el **bochorno, grietas, barros** y hasta las **manchas de pecas**, empléese para la **toilette** de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de Arroz** y el **Jabón Simon**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

Nuestros Grabados

La cañonera «Artigas»

La prensa diaria ha relatado con detalles completos el apresamiento, por los revolucionarios uruguayos, de este buque de la armada del país vecino, su detención en el puerto argentino de Zárate y su devolución por este gobierno al que preside el Sr. Idiarte Borda; ecos que en nuestra

superficie colocados en la caldera bajo la línea de inmersión.

Su velocidad media es de 10 millas.

El aparejo es de goleta.

El primitivo armamento de la *Artigas* era de 2 cañones de sistema Krupp de 15 centímetros, y peso 15 toneladas.

Ese armamento fué sustituido en 1894 por el siguiente:

Dos cañones Krupp de 7.5 centímetros; 2 cañones Nordenfeli de tiro rápido de 47 milímetros; 2 ametralladoras Gardners de 14 milímetros; 50 fusiles Mauser Dandeteau, y 50 carabinas del mismo sistema.

Las dos calderas de la *Artigas* están en mal estado.

En nuestras páginas, se ven, primeramente, el Convento de San Francisco, tal cual quedó después del terremoto, calles y plazas de la Mendoza moderna, la estación de Uspallata dentro de la cordillera, todas vistas interesantes para el curioso viajero.

Sierra de Córdoba—Comunicaciones por el F. C. C. Argentino

Página pintoresca, como todas las que presenta el campo de la provincia de Córdoba, la que nuestro grabado reproduce. Cruza por la vía férrea del F. C. C. Argentino y es un apunte artístico más que agregar al curioso álbum que constituyen las vistas de esta acreditada compañía, que llevamos ya publicadas.



República Argentina — SIERRA DE CORDOBA — Comunicaciones por el Ferro Carril Central Argentino
Fotografía de E. C. Moody

crónica figuran, y notas de actualidad, que motivan la publicación de nuestro grabado, y los datos informativos sobre esta nave de guerra que van a continuación:

Es de acero. Fué construida en Trieste en los años 1883 a 1884. El 11 de Febrero de este último año fué botada al agua.

En Noviembre de 1882 el gobierno del general Santos tuvo la idea de organizar una pequeña escuadra compatible con las exigencias del servicio marítimo de guerra, para atender a la policía de las costas y al transporte de tropas entre los puertos del litoral.

En esa fecha recibió el gobierno propuestas de un astillero de Trieste para construir una cañonera, acompañando los planos y especificaciones detalladas de la misma.

El gobierno nombró una comisión encargada de estudiar los planos e informar acerca de su conveniencia y costo aproximado.

Componían esa comisión, el teniente coronel Ventura Silveyra, capitán general de puertos, el mayor Villafando, oficial 1º de la misma repartición, el comandante Gomensoro y el ingeniero mecánico Orestes Gazzara.

Esta comisión no tardó en expedirse, aconsejando la adquisición de la cañonera propuesta, la cual llegó al puerto vecino a mediados del año 1884 y fué bautizada con el nombre de *General Artigas*.

Sus dimensiones son las siguientes:

Esloza ó largo: 39 metros, 128 pies, 3 pulgadas.

Manga ó ancho: 6 metros, 25 centímetros, 20 pies, 6 3/4 pulgadas.

Puntal ó altura: 36 metros, 25 centímetros, 11 pies, 7 pulgadas.

Su desplazamiento es de 263.27 toneladas.

La máquina es de 450 caballos nominales; sistema alta y baja presión, con condensadores a

De una de ellas no se hacía uso en los últimos tiempos, funcionando sólo una.

Por este motivo, la marcha de la cañonera es lenta. Apenas hace 5 millas por hora.

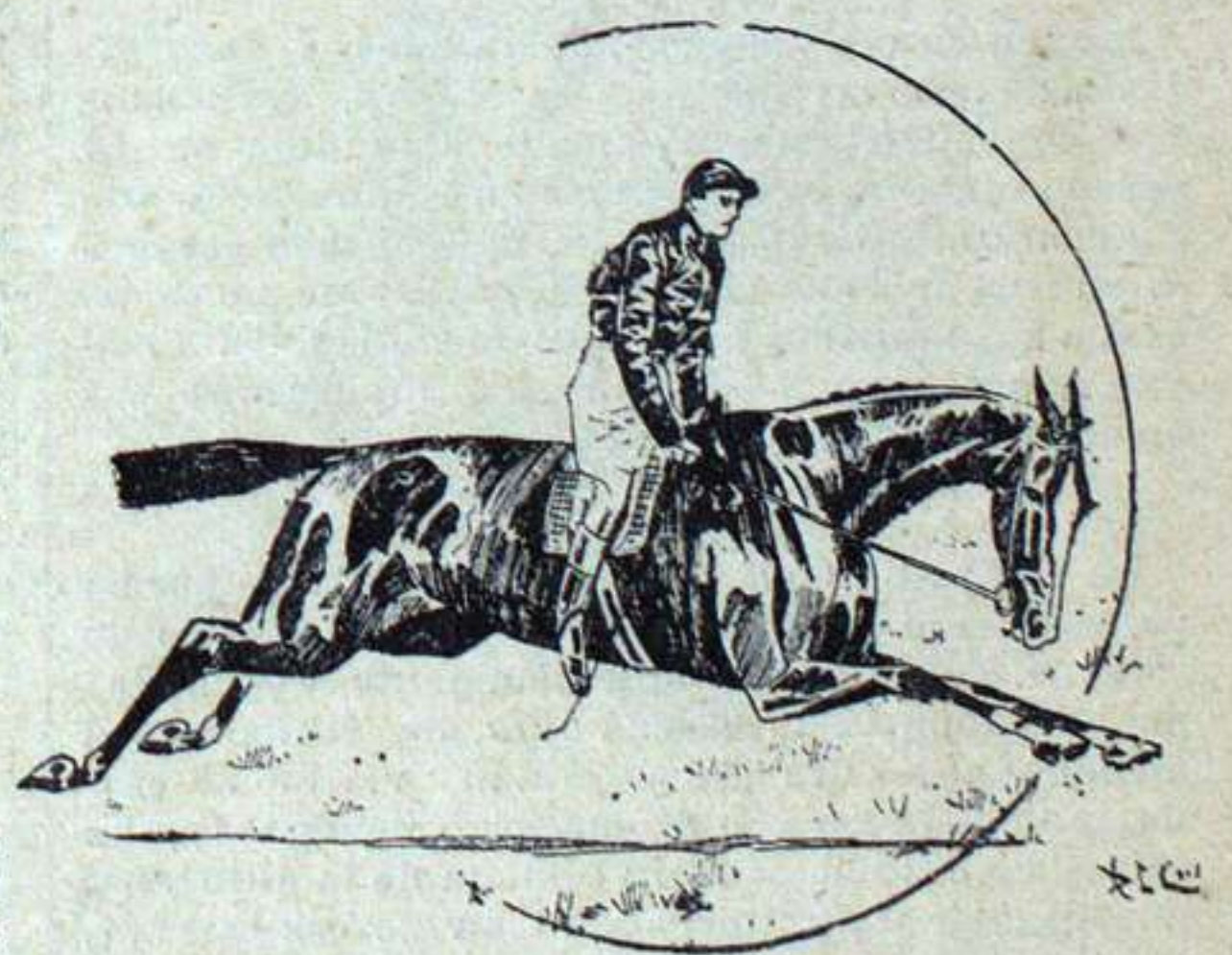
Venezuela—Palacio del Congreso en Caracas

Nuestro grabado representa el templo de las leyes en Venezuela, hermoso edificio de estilo Renacimiento, severo y majestuoso como cuadra al augusto centro en que se ventilan las más graves cuestiones, dentro del sistema parlamentario, y donde la elocuente voz de los tribunos da sanción a los más debatidos temas de la moderna democracia.

Buenos Aires—Mendoza pintoresca

Desde que el ferrocarril, que acorta distancias y vincula a los pueblos, ha unido a la gran capital bonaerense con la de muchas provincias, hemos ido olvidando viejas preocupaciones ignorantes y convenciéndonos de muchas cosas, que nos sembraban leyenda apasionada de algún entusiasta provinciano.

Y así sucedió con Mendoza, como con otras capitales del país argentino, y las vistas que constituyen nuestros grabados, justifican el renombre de esta capital como la más pintoresca ciudad del interior. ¿Qué hay allí que no cause la admiración del que va a esa privilegiada provincia por primera vez? Desde el carácter franco y expansivo de sus hijos hasta sus grandes establecimientos vitivinícolas y hermosas alamedas, todo llama la atención del viajero, que sólo ve en la larga travesía que media entre Buenos Aires y aquella provincia, el aspecto monótono que implantaron a pueblos y ciudades, los primitivos pobladores de estas regiones.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 11 ABRIL

Una espléndida tarde y un programa interesante llevaron a una concurrencia bastante numerosa al Hipódromo de Palermo.

El «Premio Progreso», clásico del día, se lo disputaron once productos de la nueva generación: Fernet Branca, Catanga, Addio, 25 de Mayo, Pepina, Onagh, Abrojo, Tamberlik, India, Rose d'Or y Devona.

Puestos en movimiento después de varias partidas falsas, los pensionistas del Stud Amiante se encargaron de la di-

rección, desprendiéndose de tal modo del grupo que parecía una ilusión que los alcanzasen.

En la recta apareció Devona, ganando terreno, á pesar de haber salido de las últimas y de su mala colocación durante la carrera, obtuvo en su atropellada el primer puesto en la meta, á un cuerpo de Pepina y 25 de Mayo, que llegaron casi apareados.

3º Abrojo.

Resumen:

Premio «Amianto», 1400 metros—1º Cristiana 54 kilos, 2º Extra 54, 3º Mundana 53.

Sport \$ 4.20, á placé 3.05; Extra 7.09

Premio «Clovis», 1000 metros—1º Loncoy 55 kilos, 2º Fanciulla 50, 3º Yanquetru 55.

Sport \$ 3.73, á placé 2.46; Fanciulla 7.97; Yanquetru 2.90.

Premio «Progreso», 1200 metros—1º Pepina 52 kilos y 25 de Mayo 54 kilos, 2º Devona 52, 3º Abrojo 54.

No placé: Fernet Branca, Catanga, Addio, Onagh, Tamberlick, India y Rosse d'Or.

Sport \$ 13.97, á placé 3.87; Devona 2.81; Abrojo 9.33.

Premio «Etoile», 2300 metros—1º Malvina 46 kilos, 2º Espoir 56, 3º Malakof 60 1/2.

Sport \$ 15.08, á placé 4.43; Espoir 3.79; Malakof 3.44.

Premio «Primera», 1500 metros—1º Tänger 54 1/2 kilos, 2º Eureka 57 1/2, 3º Namuncurá 53 1/2.

Sport \$ 12.67, á placé 3.35; Eureka 2.72; Namuncurá 2.57.

Premio «Ontario», 1600 metros—1º Láutaro 47 kilos, 2º Oriel 62, 3º Friedland 50.

Sport \$ 8.13, á placé 4.48; Oriel 6.72.

Premio «Independiente», 1800 metros—1º Violín 58 kilos, 2º Tiradentes 40, 3º Hugonote 41.

Sport \$ 18.17, á placé 5.40; Tiradentes 9.10; Hugonote 3.34.

REUNIÓN DEL 18 DE ABRIL

La yegua Pitanga ha confirmado en el premio «América» la regularidad de sus victorias en las carreras anteriores y la excelente opinión que se tenía ya de ella, como el mejor producto de Gloriation.

De las 26 anotaciones que figuraban en el citado premio, solo se presentaron en la pista: Blue Boat, Mignonnette,

Talma, Minerva, Palmar, Rigoló, Ney, Pitanga, Zig Zag y Artois.

A la tercera tentativa del Starter salieron todos los caballos menos el veloz Rigoló, que quedó parado.

Blue Boat fué el encargado de conducir el tren de carrera, imprimiéndole á ésta una extraordinaria velocidad; seguían Ney y Talma, después casi en grupo Pitanga, Palmar, Zig Zag y Mignonnette.

En la recta Ney había vencido al leader, pero simultáneamente atacaron Zig-Zag y Pitanga que, en emocionante lucha pasaron la meta, consiguiendo Pitanga un cuerpo de ventaja sobre su rival.

El tercer puesto lo ocupó Palmar, con una espléndida atropellada.

Resumen:

Premio «Esperanza», 1400 metros—1º Tiradentes 57 1/2 kilos, 2º Flecha II 58 1/2, 3º Margot 58 1/2.

Sport \$ 9.12, á placé 3.22; Flecha II 4.97; Margot 3.47.

Premio «Vendeta», 1000 metros—1º Alarife 55 kilos, 2º Amelia 50, 3º Nobleza 50.

Sport \$ 7.45, á placé 2.75; Amelia 2.47; Nobleza 4.50.

Premio «América», 1400 metros—1º Pitanga 55 1/2 kilos, por Gloriation y Criptomera, 2º Zig-Zag 57 1/2, 3º Palmar 59 1/2.

No placé: Blue Boat, Mignonnette, Talma, Minerva, Ney, Rigoló y Artois.—Tiempo 1'27" 1/5.

Sport \$ 8.01, á placé 4.74; Zig Zag 7.33.

Premio «Stone Cross», 2500 metros—1º Malakoff 59 kilos, 2º Oriel 60 1/2, 3º Espoir 56.

Sport \$ 5.00, á placé 3.53; Oriel 7.01.

Premio «Limethorpe», 1100 metros—1º Eureka 57 kilos, 2º Dámara 56, 3º Bri.k 59 y 1/2.

Sport \$ 14.33, á placé 3.56; Dámara 2.91; Brick 2.68.

Premio «Mignonnette», 1600 metros—1º Cartujo 42 kilos, 2º Little Darling 44, 3º Aguila 40.

Sport \$ 20.35, á placé 11.17; Little Darling 12.09.

Premio «Daza», 1900 metros—1º Vivas 54 1/2 kilos, 2º Tiradentes 44 1/2, 3º Pichincha 50 1/2.

Sport \$ 18.07, á placé 6.84; Tiradentes 4.33.

FOR EVER.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tisis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los



Marca de fábrica.

pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima

EMULSION DE SCOTT

Rehúsenle las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Vermouth CORA

es el mejor



Introducentes

Staudt y C.ª BUENOS AIRES

A los Coleccionistas de Sellos Deseo entablar correspondencia para cambiar sellos con coleccionistas de todo el mundo. Tengo gran cantidad de buenos sellos Sud-americanos, que ofrezco en cambio por de otros países. Manuel Jimenez, Calle San Juan, 677, BUENOS AIRES.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



ANTES DE COMER Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C.ª MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

Pildoras de catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO en las Exposiciones Médicas y de Higiene Son sumamente recomendadas por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO. Concesionarios para Argentina - Uruguay é Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI, Buenos-Ayres y Montevideo.

CASSELLS Y Cia

EL MAYOR SURTIDO EN SUD AMERICA

GG4

CANGALLO

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??

AGUA NOCERA BEVED EL MILAN

Queréis la Salud??

BEVED EL CIERRO DUINA BISLERI MILAN

LA VELOCE

NAVEGACION ITALIANA

Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud

Vapores de gran lujo iluminados á luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Ducca di Galliera, Vittoria, Matteo Bruzzo, Duchessa di Genova, Centro-América, Sud-América, Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES

P. Christophersen—BUENOS AIRES: Cuyo, 249—LA PLATA: Ensenada. Christophersen Hnos.—MONTEVIDEO: Piedras, 142—ROSARIO: San Lorenzo, 169. Chodowieck y Wiener—VALPARAISO: Blanco, 462.

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores á otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores, y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones! La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose».

Se vende en casa de todos los perfumistas y de los Fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y sano
CANDÈS et C^{ie} en París
B^e St-Denis, 18

GERMANDREE
Polvo de Belleza inofensivo, su fi-
neza extrema, su
adherencia absoluta y su perfume sin igual,
lo colocan en el primer rango de todos los
polveros de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se
encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*.
Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten á
pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
2 á 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS— Director por
concurso del Hospital San Roque.— Consulto-
rio: Maipú 276, de 1 á 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
des de señoras, se curan sin operaciones por un
sistema especial. Curación garantida de todas las
enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 á 12 y
de 4 á 6.

DR. EDUARDO OBEJERO— Enfermedades
de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de
1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista— Operaciones sin
dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc.
Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima,

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F.
CALZADA— Abogados, Alsina, 670, de 1 á 4.

DR. JOSÉ TARNASSI— Abogado Victoria,
442 altos, de 1 á 4.

DR. MIGUEL ORO—San Martín, 284, de 1 á 4

DR. GENARO OSORIO— Moreno, 792 de
1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA— Traductor público y
comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefóni-
ca núm. 197.

LECCIONES DE

... **DIBUJO Y PINTURA**

EDUARDO SIVORI

Acaba de inaugurar su estudio de dibujo
y pintura para señoritas en la calle

FLORIDA, 753, 1^{ER} PISO

Bon Marché

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^{ie}

Llamamos la atención de los seño-
res comerciantes de la Campaña y
peluqueros en general, sobre la con-
veniencia de nuestros artículos de
perfumeria, capaces de competir
con los del extranjero, en cuanto á
precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC
CASA FUNDADA EN 1885
CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}



Dialogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda
mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo,
mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en ca-
sa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.
—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República
que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada esta-
ción, á su numerosa clientela.

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO

Casa importadora de artículos franceses é ingleses



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

"LA ESTRELLA" Y "AMÉRICA"

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explo-
sión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se
produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particu-
lares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y
de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comestibles, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Préstos. comerciales y garant's.....	\$ 153.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66
Sección Marítima.....	\$ 146.417.56
Total.....	\$ 485.150.22

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 616.856.55
Sección Marítima.....	\$ 359.919.31
Total.....	\$ 1.006.805.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, **José Moreno.**

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa Y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados
sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. **TALLERES ESPECIALES** para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas
Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina
Compostura de ropa de hombres y de niños.

UNICA SUCURSAL: **375, CALLE CHACABUCO, 375**
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

CONFECCIONES el LUNES 3 de Mayo Primera Exposición Especial y única en Buenos Aires

Confecciones, Vestidos, Tapados, Trajes completos para Señoras, Señoritas, Niñas y Niños varones

Las últimas novedades, las últimas creaciones las hemos recibido!! Los más lindos modelos en Jaquettes, Sacos, Collets, Capas, Costumes
ó Vestidos etc., lo mismo que los más lindos Sombreros, Gorras, Toques, Coiffure! se encuentran en nuestra casa á precios sin competencia.

A más: EXPOSICION GENERAL

EL LUNES 3 DE MAYO y días siguientes de las Novedades de Otoño é Invierno

Surtidos enteramente nuevos en los departamentos de Sederías, terciopelos, Felpas, Encajes, Tules, Géneros para vestidos (100.000 piezas)
Bonetería, Artículos de punto, Guantes, Calzado, Mercería, Pielés!—Confecciones de Piel, Guarniciones de Piel, Manchones, Boas, Collets y Esclavinas
de Piel especiales y exclusivas de la casa. Camas, Frazadas, Colchas, Mantas de viaje, Calentapiés, Tapa-teteras, Ropa blanca fina, Ajueros para
Novias, Perfumería fina (legítima), artículos de menaje etc., etc.

LA PROVEEDORA

CIGARRERIA Y FÁBRICA DE TABACOS
DE MANUEL DURAN
ARTES y PIEDAD — Buenos Aires



Los cigarrillos "HABANA BOUQUET" son inmejorables.

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y Cia

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

PIEDAD 902 al 936 BUENOS AIRES

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES



SASTRERIA

A. Fromage

Florida, 260

BUENOS AIRES

CHOCOLATES LA PERFECCIÓN

LOS DE MAYOR ACEPTACIÓN



No lo hay mejor! Ni más rico! Me gusta mucho! A mi más! Sí, es el mejor!

FÁBRICA á VAPOR de COLOMBO & BUZZO
CALLE CASEROS número 834

Casa de venta: Corrientes 802 y en todos los Almacenes y Confeiterías

